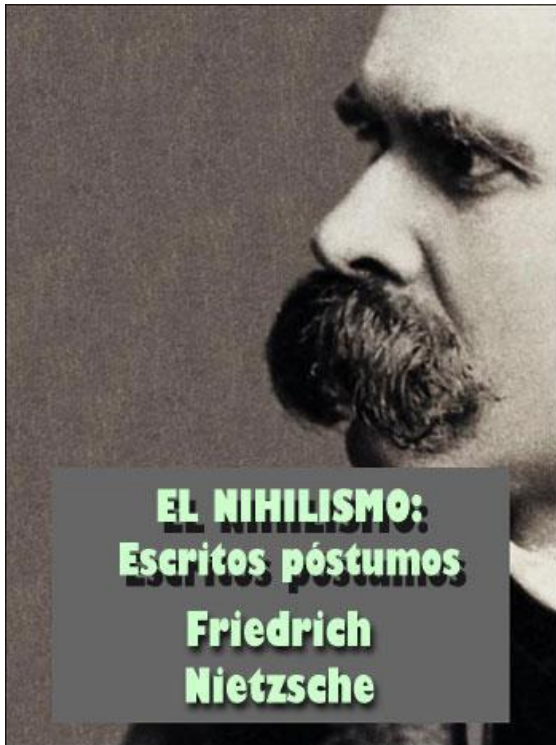


EL NIHILISMO: Escritos Póstumos Friedrich Nietzsche



PSIKOLIBRO

- [...] *El hombre es una multiplicidad de «voluntades de poder», cada una con una multiplicidad de medios de expresión y formas. Las pretendidas «pasiones» singulares (por ejemplo: el hombre es cruel) son tan sólo unidades ficticias en la medida que lo que llega a la conciencia como homogéneo desde los diferentes instintos fundamentales es compuesto conjunta y sintéticamente en un «ser» o «capacidad», en una pasión. Igual que el «alma» misma es una expresión para todos los fenómenos de la conciencia, pero nosotros la interpretamos como la causa de todos esos fenómenos (¡la «autoconciencia» es ficticia!).*

11581

- *El «yo» (¡que no es idéntico a la dirección unitaria de nuestro ser!) es tan sólo una síntesis conceptual. Por tanto no existe ninguna acción por «egoísmo».*

1[87]

- ¡Pertenece al carácter del mundo, sin ninguna duda! ¡No tenemos ningún acceso a él sino a través de nosotros; todo lo elevado y bajo en nosotros tiene que ser comprendido como necesariamente perteneciente a su ser!

1 [89]

- Las palabras permanecen: ¡Los hombres creen que también sucede lo mismo con los conceptos designados!

1 [98]

- El carácter interpretativo de todo acontecer.
No hay ningún suceso en sí. Lo que acontece es un grupo de fenómenos seleccionados y resumidos por un ser interpretador.

1[115]

- *Negar el mérito, pero hacer lo que está por encima de toda alabanza, incluso por encima de toda comprensión.*

[130]

- Cada vez es necesaria menos fuerza física: con inteligencia se hacen trabajar las máquinas, el hombre deviene *más poderoso* y

PSIKOLIBRO

más espiritual.

1[133]

- ¡Cuán traidores son todos-los partidos! Sacan a la luz algo de sus líderes que neaso éstos habían escondido con gran cuidado bajo siete llaves.

1[160]

- Lavados más limpios y más pulcramente vestidos, diestros gimnastas, con un candado en la boca maldiciente, adiestrados en el mutismo, incluso con un autodominio en las cosas de Venus (y no, como muy habitualmente, libertinos y depravados desde la infancia): podemos verlos muy pronto «europeizados» en este sentido.

1[1921]

- Amo el soberbio alborozo de una fiera joven, que juguetea grácilmente y que desgarrá mientras juega.

1[193]

- El pesimismo moderno es una expresión de la inutilidad del mundo *moderno-no* del mundo y de la existencia.

1[194]

- Cada vez más me parece que no somos ni tan chatos ni tan pánfilos para cooperar con esa patriotería de latifundistas de la marca y cantar a coro su grito cretinizante y rabioso de odio «Alemania, Alemania por encima de todo».

1[195]

- «*De frente golpean las águilas*». La distinción del alma no estriba en lo más mínimo en la soberbia y orgullosa estupidez con la que *ataca*-«de frente».

2 [20]

- [...] Interpretación, *no* explicación. No hay ningún estado de hecho, todo es fluido, inaprensible, huidizo; lo más duradero todavía son nuestras opiniones. Proyectar sentido en la mayoría de los casos: una nueva interpretación sobre una vieja interpretación devenida incomprensible, pero que ahora es tan sólo un signo. [...]

2[82]

- [...] «Atraer» y «repeler», en un sentido puramente mecánico, es una completa ficción: una palabra. No podemos representarnos un atraer sin una intención. La voluntad de apoderarse de una cosa o de oponerse contra su poder y repelerla, eso sí que lo «comprendemos» y sería una interpretación que podríamos usar.

Brevemente: la necesidad psicológica de una creencia en la causalidad estriba en la *irrepresentabilidad de un acontecer sin intenciones*. Pero con ello naturalmente no se dice nada sobre la verdad o falsedad (justificación) de una tal creencia. La creencia en *causae* cae con la creencia en *téle* (contra Spinoza y su causalismo).

2 [83]

- ¿Qué es lo que únicamente puede ser el *conocimiento*? «Interpretación», *no* «explicación».

2 [86]

- Ilusión de que algo *sería conocido* al tener una fórmula matemática para el acontecer: tan sólo está *designado, descrito*, ¡nada más!

2[89]

- Ironía frente a aquellos que creen que el cristianismo ha sido *superado* por las modernas ciencias de la naturaleza. Los juicios de valor cristianos *no* han sido en absoluto superados por ellas.

«Cristo en la cruz» es el símbolo más sublime-todavía hoy.

2[96]

- *Pobreza, humildad y castidad*.-Ideales peligrosos y difamadores, pero, como los venenos, remedios útiles en ciertas enfermedades, por ejemplo en la época imperial romana.

Todos los ideales son peligrosos porque rebajan y estigmatizan lo real, todos son venenos, pero imprescindibles como remedio provisional.

2 [98]

- En Platón, como en un hombre de sensualidad e imaginación exacerbadas, la fascinación del concepto se hizo tan grande que

involuntariamente veneró y divinizó el concepto como una forma ideal. *Ebriedad de la dialéctica*, como la conciencia de ejercer con ella un dominio sobre sí-como instrumento de la voluntad de poder.

2[104]

- NB. Las religiones se hunden por la fe en la moral. El Dios moral cristiano no es sostenible. En consecuencia, «ateísmo»-como si no pudiera haber ningún otro tipo de Dioses.

La cultura se hunde igualmente por la fe en la moral: pues cuando se han descubierto las condiciones necesarias bajo las cuales puede únicamente desarrollarse,, ya no se *quiere* más: budismo.

2[107]

- Impregna mis escritos que el *valor del mundo* reside en nuestra interpretación (que quizás en alguna parte son posibles todavía otras interpretaciones que las meramente humanas); que las interpretaciones tradicionales son apreciaciones perspectivistas, gracias a las cuales podemos mantenernos con vida, es decir con voluntad de poder, de crecimiento del poder; que toda *elevación del hombre* comporta la superación de interpretaciones más limitadas; que todo refuerzo conseguido, toda extensión de poder, abre nuevas perspectivas y significa creer en nuevos horizontes. El mundo que *nos es un poco tolerable* es falso, es decir: no es ningún hecho, sino una invención poética y el redondeo a partir de una pequeña suma de observaciones; está «en flujo», como algo en devenir, como una falsedad siempre perpetuamente removida y que nunca se acerca a la verdad, pues no hay «verdad» alguna.

2 [108]

- El «sinsentido del acontecer»: tal creencia es la consecuencia del descubrimiento de la falsedad de las interpretaciones tradicionales, es una generalización del desánimo y de la debilidad-no es ninguna creencia *necesaria*.

Inmodestia de la humanidad: ¡allí donde no ve el sentido, lo *niega!*

2 [109]

- Un romántico es un artista que hace creativo el gran

descontento en sí- que aparta la vista de sí y de su mundo cercano, que mira detrás.

2 [112]

- [...] *Qué es verdad?* (inercia, la hipótesis de donde brota el contentamiento, el menor consumo de fuerza espiritual, etc.)

2[126]

- El nihilismo está ante la puerta: ¿de dónde nos viene éste, el más siniestro de todos los huéspedes?

1. Punto de partida: es un *error* aludir como *causa* del nihilismo a «calamidades sociales», a «degeneraciones fisiológicas» o incluso a la corrupción. Éstas siempre permiten interpretaciones totalmente diferentes. Al contrario, el nihilismo se enraíza en una *interpretación muy determinada*, en la cristianomoral. Es la época más honesta y compasiva. La pobreza, la pobreza espiritual, física, intelectual, no es en sí totalmente capaz de producir el nihilismo, es decir: el rechazo radical del valor, del sentido, de la deseabilidad.

2. La decadencia del cristianismo, víctima de su moral (que le es inseparable) que se revuelve contra el Dios cristiano. El sentido de la veracidad, altamente desarrollado por medio del cristianismo, se convierte en repugnancia ante la falsedad y la mendacidad de toda interpretación cristiana del mundo y de la historia. Retroceso desde «Dios es la verdad» hasta la creencia fanática «todo es falso». Budismo de la *acción*...

3. El escepticismo en la moral es lo decisivo. La decadencia de la interpretación *moral* del mundo, que ya no tiene ninguna *sanción* después que ha intentado refugiarse en un más allá, termina en nihilismo. «Todo carece de sentido» (la inviabilidad de Una interpretación del mundo, a la cual se ha consagrado una fuerza enorme, despierta la sospecha de que *todas* las interpretaciones del mundo son falsas). Rasgo budista, anhelo de la nada. (El budismo hindú *no* tiene detrás de sí un desarrollo fundamentalmente moral, porque en él-en [su] nihilismo-tan sólo hay una moral insuperada: existencia como castigo, existencia como error, combinadas, y por consecuencia el

- error como castigo-una valoración moral.) Los intentos filosóficos de superar el «Dios moral» (Hegel, Panteísmo). Superación de los ideales populares: el sabio, el santo, el poeta. Antagonismo de «verdadero», «bello» y «bueno».
4. Contra la «absurdidad»-por una parte-, contra los juicios de valor morales-por otra-: ¿en qué medida toda ciencia y filosofía han estado hasta hoy bajo los juicios morales? ¿Y no se ha obtenido en contrapartida la hostilidad de la ciencia? ¿O la anticientificidad? Crítica del espinocismo. Los juicios cristianos de valor han reaparecido por todas partes en los sistemas socialistas y positivistas. Falta una *crítica de la moral cristiana*.
 5. Las consecuencias nihilistas de la actual ciencia natural (juntamente con sus intentos de escapar hacia el más allá). De sus esfuerzos *resulta* finalmente una autodestrucción, un volverse contra sí, una anticientificidad. Desde Copérnico el hombre rueda fuera del centro hacia X.
 6. Las consecuencias nihilistas de la manera de pensar política y económica, donde todos los «principios» acaban perteneciendo a la comedia: el hálito de la mediocridad, de la mezquindad, de la insinceridad, etc. El nacionalismo, el anarquismo, etc. Castigo. Falta la clase y el hombre *liberadores*, los justificadores.
 7. Las consecuencias nihilistas del saber histórico y de los «historiadores prácticos», es decir, de los románticos. La posición del arte: *falta* absoluta de originalidad de su posición en el mundo moderno. Su oscurecimiento. El pretendido olimpismo de Goethe.
 8. El arte y la preparación del nihilismo. Romanticismo (conclusión de los Nibelungos de Wagner).
- 2[127]
- [...] Periclita la oposición entre el mundo que veneramos y el mundo que vivimos, que somos. Solamente falta eliminar, ya sea nuestras veneraciones ya sea a nosotros mismos. Lo último es el nihilismo. [...]
- 2[131]
- [...] La disociación entre «acción» y «agente», entre lo que

acontece y algo que *hace* acontecer, entre el proceso y algo que no es proceso sino que es duradero, substancia, cosa, cuerpo, alma, etc.; la tentativa de comprender el acontecer como una especie de desviación y permutación del «ente», de lo perdurable; esta vieja mitología ha fijado la creencia en «causa y efecto» después que hubo encontrado una forma fija en las funciones gramaticales del lenguaje.

2[139]

- Brevemente, también la esencia de una cosa es tan sólo una *opinión* sobre la «cosa». O más bien el -«*eso vale*» es el auténtico «*eso es*», el único «*eso: es*».

2[150]

- No debemos preguntarnos: «¿*quién* interpreta pues?», al contrario, el interpretar mismo, como una forma de la voluntad de poder, tiene existencia (pero no como un «ser», sino como un *proceso*, un *devenir*) como una afección.

2[151]

- Profunda repugnancia a reposar de una vez por tochis en cualquier visión general del mundo; hechizo de la manera de pensar contrapuesta; no dejarse robar el aliciente de lo que tiene carácter enigmático.

2[155]

- Historia psicológica del concepto «sujeto». El cuerpo, la cosa, el «todo» construido por el ojo, inspira la distinción entre un hacer y un hacedor; el hacedor, la causa del hacer, concebido cada vez más sutilmente, finalmente ha dejado un resto: el «sujeto».

2[158]

- [...] Aplicación a la moral específicamente cristiano-europea: nuestros juicios morales son signos de decadencia, de falta de creencia en la vida, una preparación del pesimismo.. [...]

Mi mayor principio: no hay fenómenos morales, sino solamente una interpretación moral de estos fenómenos. Esa interpretación misma es de origen extramoral.

2[165]

- El «ser»-nosotros no tenemos de ello ninguna otra representación que «vivir». ¿Pues cómo puede algo muerto „«ser»?

2[172]

- No se encuentra en las cosas nada más que lo que uno mismo ha introducido en ellas: ¿a este juego infantil del que no deseo pensar mal se le llama ciencia? Muy al contrario, continuemos con ambas actividades; necesitamos buen coraje para ambas, ¡los unos para reencontrar, los otros-nosotros otros-para introducir!

El hombre no encuentra en las cosas finalmente nada más que lo que uno mismo ha introducido en ellas: el reencontrar se llama ciencia, el introducir: arte, religión, amor, orgullo. [...]

2[174]

- NB. *Contra* la doctrina de la influencia del medio y de las causas exteriores: la fuerza interior es infinitamente superior. Mucho de lo que parece influencia exterior, es tan sólo ajuste interior. Exactamente los mismos medios pueden ser interpretados y utilizados de manera contraria: no hay hechos. Un genio *no* es explicado por tales condiciones de aparición.

2[175]

- ¿Cuánto valen en sí mismas nuestras valoraciones y nuestras tablas de bienes morales? ¿*Qué resulta de su dominio?* ¿Para quién? ¿En relación a qué? Respuesta: para la vida. Pero ¿*qué es la vida?* Aquí se impone la necesidad de una nueva versión más determinada del concepto «vida». Mi fórmula al respecto reza: vida es voluntad de poder.

¿*Qué significa la valoración misma?* ¿Remite a otro mundo metafísico, detrás o debajo? Como todavía lo creía Kant (que precede al gran movimiento histórico). Brevemente: ¿*Dónde ha «nacido»?* ¿O no ha «nacido»? Respuesta: la valoración moral es una *interpretación*, una especie de interpretar. La interpretación misma es un *síntoma* de determinados estados fisiológicos, así como de un determinado nivel espiritual de juicios dominantes. ¿*Quién interpreta?*-Nuestras afecciones.

2 [190]

- Nuestra mala costumbre de tomar un signo mnemotécnico, una

fórmula de abreviación, como esencia y-finalmente-como causa; por ejemplo, decir del rayo que «ilumina». O incluso la palabrita «yo». Poner nuevamente un tipo de perspectiva en la visión como *causa de la visión misma*, ¡tal fue el juego de manos en la invención del «sujeto», del «yo»!

2[193]

- ¡*Nosotros apátridas—evidentemente!* Pero queremos explotar las *ventajas* de nuestra situación y, en lugar de hundirnos por ello, gozar el placer del aire libre y de la poderosa plenitud de la luz.

2[196]

- ¡Incrédulos y ateos, evidentemente! Pero sin esa amargura y pasión de los desarraigados que convierten la incredulidad en una creencia, un fin, un martirio muchas veces: hemos devenido duros y fríos al comprender que el mundo no contiene nada divino e incluso nada según criterio racional, misericordioso, humano. Sabemos que el mundo donde vivimos es inmoral, no-divino, inhumano. Lo hemos interpretado durante demasiado tiempo en el sentido de nuestra veneración. El mundo no responde al valor que nosotros habíamos creído: y la última consoladora tela de araña que Schopenhauer hiló ha sido rota por nosotros, el sentido de la historia entera es precisamente que descubra su falta de sentido y se harte de sí misma. Este estar-cansado-de-la-existencia, esta voluntad de no-querer-más, la destrucción de la propia voluntad, del propio interés, del sujeto (como expresión de esa voluntad invertida), esto y ninguna otra cosa es lo que Schopenhauer quería ver honrado con los más altos honores: lo llamó moral [...].

Ahora bien, ¿*realmente seríamos pesimistas* confrontados al espectáculo de un mundo inmoral? No, pues no creemos en la moral. Creemos que misericordia, derecho, compasión, legalidad son ampliamente *sobreestimados*, que su contrario ha sido calumniado, que en ambos-por la exageración y la calumnia-, que en toda la disposición del *ideal* y del criterio *morales* yace un terrible peligro para el hombre. No olvidemos tampoco el fruto positivo: el refinamiento de la *interpretación*, de la vivisección moral; el remordimiento de conciencia ha elevado hasta el punto más alto la *falsedad* del hombre y la ha hecho más aguda. [...]

2[197]

- Ciertamente ya no somos cristianos: nos hemos emancipado del cristianismo no porque hayamos vivido muy lejos de él, sino muy cerca de él; mejor dicho porque hemos crecido *a partir* de él. Es nuestra devoción misma más severa y exigente la que hoy nos *prohíbe* ser aún cristianos.

2[200]

- No hay egoísmo que permanezca consigo mismo y no se extienda más allá. En consecuencia no existe en absoluto aquel egoísmo «lícito», «moralmente indiferente» del que habláis.

«Constantemente se favorece el propio yo a costa de los otros»; «la vida vive siempre a expensas de otra vida». Quien no comprende esto, no ha hecho en sí mismo el primer paso hacia la sinceridad.

2[205]

- Se ha descubierto: el mundo no vale *lo* que habíamos creído. El pesimista nos permite comprender incluso que el resto de valor que mantiene para nosotros estaría precisamente *en que* podemos descubrirlo-y que no valía *lo* que habíamos creído-. El mundo sería entonces un medio para desencantarse del mundo, para «desmundanizarse» a sí mismo lo más posible; un sinsentido que *finalmente* se comienza a comprender después de funestos rodeos, una comedia de malentendidos, algo languideciente que se pierde bochornosamente en la nada.

3[14]

- Ponemos la palabra allí donde comienza nuestra ignorancia, donde no podemos ver más allá, por ejemplo: la palabra «yo», la palabra «hacer», la palabra «sufrir», éstas son quizás las líneas del horizonte de nuestro conocimiento, pero no «verdades».

5[3]

- Solución fundamental:

Creemos en la razón, pero ésta es filosofía de grises *conceptos*; el lenguaje está construido sobre todos los prejuicios más ingenuos.

Entonces nuestra lectura proyecta desarmonías y problemas en las cosas porque *sólo pensamos* dentro de la forma del lenguaje, por ello creemos en la «verdad eterna» de la «razón» (por ejemplo:

sujeto, predicado, etc.).

Dejamos de pensar si no queremos hacerlo en la coacción del lenguaje, precisamente por ello todavía llegamos a la duda, al ver aquí un límite como límite.

El pensar racional es un interpretar según un esquema que no podemos rechazar. 5[22]

- Se tiene que querer *vivir* los grandes problemas con cuerpo y alma.

5[29]

- Todo gran problema es un síntoma: un hombre con una cierta cantidad de fuerza, finura, atrevimiento, con ese peligro, con ese presentimiento, lo ha sacado de sí.

5[31]

- [...] El pueblo exige de un filósofo que no mienta, pues cree que sólo los veraces reconocen la verdad. [...]

5[33]

- NB. Toda la moral de Europa tiene por fundamento la utilidad del rebaño; la fatalidad de todos los hombres superiores y singulares estriba en que todo lo que destaca aflora a su conciencia con el sentimiento de disminución y de denigración. Los *aspectos fuertes* del hombre actual son las causas del oscurecimiento pesimista: los mediocres son joviales, como el rebaño están faltos de muchos problemas y de conciencia moral. Para el oscurecimiento de los fuertes: Schopenhauer, Pascal.

NB. *Cuanto más peligrosa le parece una cualidad al rebaño tanto más fundamentalmente es perseguida.*

5[35]

- Moral como *ilusión de la especie* para impulsar al individuo a sacrificarse por el futuro: aparentemente le otorga un valor infinito, para que con esta *autoconciencia* tiranice y reprima otros aspectos de su naturaleza y difícilmente se contente consigo mismo.

El más profundo reconocimiento por lo que la moral ha realizado hasta hoy, pero *jahora tan sólo es otra carga* que sería fatal! *Ella misma obliga*, en tanto que honradez, a la negación de la moral.

5[58]

- Se debe admitir la verdad hasta haberse elevado ya suficientemente para no tener necesidad de la escuela disciplinaria del error.

Si se juzga moralmente la existencia, *produce asco*.

5[62]

- No se deben inventar personajes imaginarios ni decir por ejemplo: «la naturaleza es cruel». Precisamente ver que no existe ningún ser central de la responsabilidad ¡ALIVIA!

Evolución de la humanidad:

A. Ganar poder sobre la naturaleza y, *además de ello*, un cierto poder sobre sí. La moral era necesaria *para* imponer al hombre en la lucha con la naturaleza y «el animal salvaje».

B. *Cuando se ha* alcanzado el poder sobre la naturaleza, entonces se puede usar este poder para continuar formándose a *sí mismo* libremente: voluntad de poder como autoelevación y fortalecimiento.

5 [63]

- Ninguna «educación moral» del género humano; al contrario, nos es necesaria la escuela coactiva de los errores porque la «verdad» produce fastidio y amarga la vida, suponiendo que el hombre no sea empujado inevitablemente hacia dicha *vía* y que no haya asumido su sincera *lucidez* con un orgullo trágico.

5[671]

- EL NIHILISMO EUROPEO

Lenzer Heide, el 1o de junio de 1887.

1

¿Qué *ventajas* ofrecía la hipótesis moral cristiana?

1) Confería al hombre un *valor* absoluto, en oposición a su pequeñez y contingencia dentro de la corriente del devenir y del perecer.

2) Sirvió a los abogados de Dios en la medida que otorgó al mundo, a pesar del dolor y del mal, el carácter de *perfección*. Comprendiendo dentro del mundo esa «libertad», el mal aparecía lleno de *sentido*.

3) Afirmó en el hombre un saber para los valores absolutos y le dio con ello un conocimiento adecuado para, precisamente, lo más

importante.

Evitó que el hombre se despreciara en cuanto hombre, que tomara partido contra la vida, que desespera se del conocimiento: era un *medio de supervivencia*.-En suma: la moral era el gran *remedio* contra el *nihilismo* práctico y teórico.

2

Ahora bien, entre las fuerzas que la moral desarrolló estaba la *veracidad*: *ésta* se revuelve finalmente contra la moral, descubre su *teleología*, su perspectiva *interesada*, y-ahora-la *comprensión* de esa largamente arraigada tendencia a la mentira (de la cual desesperamos de deshacernos) actúa precisamente como estimulante. Hacia el nihilismo. Constatamos en nosotros necesidades, implantadas mediante la prolongada interpretación moral, que se nos aparecen ahora como necesidades de no veracidad. Por otra parte, de ellas parece depender el valor mediante el cual soportamos vivir. El antagonismo entre *no* estimar lo que conocemos *y ya no tener derecho* a continuar estimando aquello sobre lo que deseamos mentirnos, engendra un proceso de disolución.

3

En realidad ya no tenemos ninguna necesidad de un remedio contra el *primer* nihilismo: en nuestra Europa la vida no continúa siendo hasta tal punto incierta, azarosa, absurda. Una tan monstruosa *potenciación* del *valor* del hombre, del valor del mal, etc. no es ahora tan necesaria, soportamos una significativa *reducción* de tal valor, podemos admitir mucho sinsentido y azar: el *poder* logrado por el hombre permite ahora un *relajamiento* de los medios disciplinarios, de los cuales la interpretación moral era el más fuerte. «Dios» es una hipótesis demasiado extrema.

4

No obstante, las posiciones extremas no son redimidas por medio de la moderación sino por medio de nuevas posiciones extremas, si bien *inversas*. Es el caso de la creencia en la absoluta amoralidad de la naturaleza, en la falta de finalidad y de sentido de los *afectos* psicológicamente necesarios, cuando ya no se pueden sostener ni la creencia en Dios ni un orden moral esencial. El nihilismo aparece ahora *no* porque el disgusto por la existencia sea mayor que antes, sino porque nos hemos vuelto desconfiados en general frente a un

«sentido» en el mal, incluso en la existencia. Se ha hundido *una* interpretación pero, puesto que valía como *la* interpretación, parece como si no hubiese ningún sentido en absoluto en la existencia, como si todo fuera *en vano*.

5

Queda por demostrar que este «¡en vano!» es el carácter de nuestro actual nihilismo. La sospecha sobre nuestras anteriores valoraciones culmina en la cuestión: «¿no son todos los "valores" un señuelo con el que se alarga la comedia pero sin por ello aproximarse a ningún desenlace? La *duración*, con un «en vano» sin meta ni fin, es el pensamiento *más paralizado*, especialmente cuando se concibe que se ha sido engañado y, no obstante, se es impotente para evitar ser engañado.

6

Meditemos este pensamiento en su forma más terrible: la existencia tal como es: sin sentido y sin meta pero repitiéndose inevitablemente, sin final en la nada: «el eterno retorno».

Ésta es la forma más extrema del nihilismo: ¡la nada (el «sinsentido») eterna!

Forma europea del budismo: la energía del saber y de la fuerza *impone* una tal creencia. Es la *más científica* de todas las hipótesis posibles. Negamos los fines últimos: si la existencia tuviera uno de ellos, entonces debería ser alcanzado. [...]

9

Desde entonces la *moral* ha protegido la vida de la desesperación y del salto a la nada parados hombres y clases que eran violentados y oprimidos por *hombres* pues es la impotencia frente a los hombres y *no* la impotencia frente a la naturaleza la que produce la más desesperada amargura frente a la existencia. La moral ha considerado como enemigos a los poseedores del poder, a los poseedores de la violencia, a los «señores» en general, frente a los cuales debe ser protegido el común de los hombres; es decir: debe ser *ante todo alentado y fortalecido*. La moral, por consiguiente, ha enseñado a *odiar y despreciar* con la máxima profundidad lo que constituye el carácter fundamental de los dominadores: *su voluntad de poder*. Eliminar, negar, disolver esta moral sería ejercer el instinto más odiado con una sensibilidad y valoración *inversas*. Si el

hombre sufriente y oprimido *perdiera la creencia a tener derecho* a su menosprecio de la voluntad de poder, entonces entraría en el estadio de la desesperación sin expectativa. Éste sería el caso si ese rasgo fuese esencial para la vida, si se revelara que incluso en aquella «voluntad de moral» se enmascaraba esa «voluntad de poder», que incluso en aquel odio y desprecio hay todavía una voluntad de poder. El oprimido se daría cuenta de que está *al mismo nivel* que el opresor y que no tiene ningún *privilegio* ni *mayor dignidad*.

10

¡Más bien *lo contrario!* No hay nada en la vida que tenga valor fuera del grado de poder-precisamente suponiendo que la vida misma es la voluntad de poder. La moral preservó del nihilismo a los *maldotados* en la medida que otorgaba a *cada uno* un valor infinito, un valor metafísico, y los enraizaba en un orden que no encaja con el del poder y de la jerarquía mundanos. La moral enseñó la resignación, la humildad, etc. *Suponiendo que la creencia en esa moral se aniquilara*, entonces los mal dotados dejarían de tener su consuelo-y *se aniquilarían*.

11

Esa *aniquilación* se presenta como una *autoaniquilación*, como una selección instintiva de lo que *tiene que destruir*. *Síntomas* de esta autodestrucción de los maldotados son: la autovivisección, el envenenamiento, la embriaguez, el romanticismo, ante todo la necesidad instintiva de actuaciones con las que se convierte a los poderosos en *enemigos mortales* (criando-para decirlo así-ellos mismos a sus propios verdugos), la *voluntad de destrucción* como voluntad de un instinto aún más profundo, el instinto de autodestrucción, de la *voluntad hacia la nada*.

12

El nihilismo como síntoma de que los maldotados no tienen ningún otro consuelo: que destruyen para ser destruidos, que liberados de la moral no tienen ya ninguna razón más «para sacrificarse», que situados en el terreno del principio contrario y *queriendo* tener también de su lado el *poder*, *obligan* por ello a los poderosos a ser sus verdugos. Esta es la forma europea del budismo, el *hacer-no*, una vez que toda existencia ha perdido su «sentido».

13

La «miseria» no se ha hecho mayor ¡al contrario! «Dios, moral, sacrificio» eran remedios para niveles terriblemente profundos de indigencia. El *nihilismo activo* se presenta bajo circunstancias relativamente más favorables. El que la moral sea percibida como superada ya presupone un grado apreciable de cultura espiritual; ésta permite de nuevo una vida relativamente mejor. Una cierta fatiga espiritual, que mediante la larga lucha de las opiniones filosóficas ha llevado hasta el escepticismo sin esperanza *para con* la filosofía, caracteriza igualmente la situación de esos nihilistas que en modo alguno es *inferior*. Pensemos en las condiciones en que Buda se presentó. La doctrina del eterno retorno tendría *sabios* presupuestos (tales como los que tenía la doctrina de Buda, por ejemplo: el concepto de causalidad, etc.).

14

¿Qué significa actualmente «maldotado»? Ante todo *fisiológicamente*, ya no más políticamente. El peor tipo de hombre *malsano* en Europa (en todas las clases) es el ámbito de ese nihilismo: sentirá la creencia en el eterno retorno como una *maldición*, una vez asumida ya no retrocederá ante ninguna acción: no extinguirse pasivamente, sino *hacer* extinguir todo lo que en tal medida resulta falto de sentido y de fin: aunque no hay más que convulsión y ciega rabia en la revelación de que todo era desde hacía eternidades-incluso este momento de nihilismo y de gozosa destrucción-. El VALOR *de una tal crisis* es que *purifica*, que concentra los elementos emparentados y provoca que se corrompan los unos a los otros, que adjudique a los hombres mentalidades opuestas respecto a las tareas comunes, destacando también a los débiles, a los más inseguros, y sugiriendo la idea *de un orden jerárquico* de las fuerzas-desde el punto de vista de la salud: reconociendo a los que mandan como tales y a los que obedecen también como tales. Naturalmente siempre con independencia de todo orden social existente.

15

¿Quiénes se revelarán entonces como los *más fuertes*? Los más templados, aquellos que no tienen *necesidad* de ningún extremo artículo de fe, aquellos que no sólo admiten una buena dosis de

azar y sinsentido sino que la aman, aquellos que pueden pensar al hombre mediante una significativa reducción de su valor, sin por ello convertirse en pequeños o débiles: los más ricos en salud que han podido competir con la mayoría de las desgracias y, a pesar de ello, no las temen. Hombres que *están seguros de su poder* y que representan con consciente orgullo la fuerza *lograda* por el hombre.

16

¿Cómo un hombre así pensaría en el eterno retorno?

5[71]

- Una acción *buena*, ¡aquella a la que la conciencia ha dicho Sí! ¡Como si una obra fuese bella meramente porque place profundamente al artista! ¡El «VALOR» depende de los *sentimientos de placer* asociados por el autor! [...]

5[105]

- *Error fundamental*: ¡situarla finalidad en el rebaño y no en los individuos aislados! ¡El rebaño es un medio, nada más! Pero hoy se intenta comprender *el rebaño como individuo* y atribuirle un rango superior al del individuo. ¡¡El más profundo error!!! ¡Igualmente que tratar de caracterizar lo que nos hace rebaño-los sentimientos de *simpatía*-como la parte *más llena de valor* de nuestra naturaleza!

5 [108]

- La fuerza, inventiva, que ha forjado categorías, trabajaba al servicio de la necesidad, es decir de la seguridad, de una más rápida comprensión basada en signos y sonidos, en abreviaturas: con «substancia», «sujeto», «objeto», «ser», «devenir» no se trata de verdades metafísicas. Son los poderosos quienes han elevado a ley los nombres de las cosas y, entre los más poderosos, son los más grandes artistas de la abstracción los que han creado las categorías.

6[11]

- Cuanto más peligrosa parece una cualidad para el rebaño tanto más fundadamente tiene que ser perseguida. Este es un principio intrínseco de la historia de la calumnia. Quizás incluso hoy los fuertes completamente magníficos tienen que ser encadenados.

(Conclusión de *Humano, más que humano*, 2).

6[12]

- ¡No buscar el sentido en las cosas: sino introducirse!

6[15]

- [...] El sacerdote, temporalmente el Dios mismo, o al menos su representante.

En sí costumbres y ejercicios ascéticos están todavía muy lejos de delatar un credo antinatural y hostil a la existencia: tampoco degeneración ni enfermedad.

El dominio sobre sí mismo mediante duras y terribles invenciones: un medio para provocar y exigir reverencia respecto a uno mismo: ascetismo como medio de *poder*:

El sacerdote como representante de un sentimiento de poder sobrehumano, incluso como buen *comediante* de un Dios, cuya representación tiene por *profesión*, asumirá instintivamente aquellos medios mediante los cuales adquiere una cierta terribilidad en el control sobre sí. [...]

Los sacerdotes son los comediantes de cualquier cosa sobrehumana, la cual tienen que hacer sensible, ya se trate de ideales, de Dioses o de salvadores: en eso estriba su profesión, a ello van destinados sus instintos. Para hacerlo tan creíble como sea posible, tienen que ir en la identificación tan lejos como sea posible. Su astucia de comediantes tiene ante todo que alcanzar en ellos *la buena conciencia*, tan sólo con su ayuda podrán verdaderamente persuadir.

7[5]

- [...] La *victoria* de un ideal moral se obtiene mediante los mismos medios «inmorales» que toda victoria: violencia, mentira, calumnia, injusticia. [...]

¿Si se han descubierto todas las medidas de defensa y de protección con las que se mantiene un ideal, con ello se lo ha *refutado*? Éste ha utilizado los medios que permiten vivir y crecer a todo viviente-todos ellos son «inmorales».

Mi opinión: todas las fuerzas e impulsos que permiten la vida y el crecimiento caen bajo el *anatema de la moral*: moral como instinto de negación de la vida. Se tiene que destruir la moral para liberar la vida. [...]

Las formas ENMASCARADAS de la voluntad de poder.

1) Aspiración a la *libertad*, la independencia, incluso al equilibrio, la paz, la *coordinación*, incluso el anacoreta, la «libertad de espíritu»; en la forma más baja: voluntad de existir en general, «instinto de conservación».

2) La *integración en el orden* para satisfacer su voluntad de poder en un todo más grande: la *sumisión*, el hacerse indispensable, el hacerse-útil para quien tiene el poder; *el amor* como camino subrepticio hacia el corazón del más poderoso-para dominarlo.

3) El sentimiento del deber, la conciencia, la consolación imaginaria de pertenecer a un rango *superior* de los poseedores efectivos del poder; el reconocimiento de una jerarquía que permite *juzgar* incluso a los más poderosos; la autocondena; la invención de *nuevas tablas de valores* (los judíos son el ejemplo clásico).

La moral como obra de la inmoralidad

A. Para que los valores morales lleguen a *dominar*, tienen necesidad de fuerzas y afectos claramente inmorales.

B. El *origen* mismo de los valores morales es obra de afectos y consideraciones inmorales. [...]

Las virtudes son tan peligrosas como los vicios, en la medida que se las deja ejercer desde el exterior como autoridad y ley, y no se las produce en primer lugar desde sí mismo, como sería lo justo, como la más personal legítima defensa y necesidad, como condición -precisamente-de *nuestra* existencia y *nuestro* alivio, los cuales nosotros conocemos y reconocemos independientemente de si otros crecen con nosotros bajo iguales o diferentes condiciones. Esta regla sobre la peligrosidad de la virtud *objetiva* e impersonalmente concebida vale también para la humildad: por ella se hundan muchos de los espíritus escogidos.

La moralidad de la humildad es la peor molicie para aquellas almas en las que sólo de vez en cuando tiene sentido mostrarse *duros*. Los buenos.

Sólo los menos son capaces de ver un problema planteado en aquello donde vivimos y al cual estamos acostumbrados desde siempre. El ojo no está adaptado para ello. En lo concerniente a nuestra moral me parece que ello todavía no ha sucedido hasta

hoy. [...]

Mi filosofía está dirigida a la jerarquía, no a una moral individualista. El sentido del rebaño debe dominar en el rebaño, pero no ir más allá. Los conductores del rebaño tienen necesidad de valoraciones fundamentalmente diferentes para con sus propias acciones, igualmente que los independientes o los «animales de presa», etc.

Situándose al margen de ambos movimientos: la moral individualista y la colectivista, pues también la primera ignora la jerarquía y quiere otorgar a cada uno la misma libertad que a todos. Mis pensamientos no giran alrededor del grado de libertad que debe permitirse a uno, a otro o a todos, sino alrededor del grado de *poderque* el uno o el otro debe ejercer sobre otros o sobre todos, o además en qué medida un sacrificio de libertad, incluso la esclavitud, ofrece una base para la producción de un *tipo superior*. Pensándolo de la manera más radical: ¿cómo se podría sacrificar el desarrollo de la humanidad para permitir la existencia de una especie más elevada que el hombre? [...]

Tiene su sentido la idea aparentemente loca de que cada uno debe tener por más alta la acción que atiende al otro que la que atiende a sí mismo, y que ese otro debe hacer lo propio etc., de que sólo se pueden llamar buenas aquellas acciones en las que cada uno no atiende a sí mismo sino al bien del otro: en efecto, como instinto del sentido comunitario basado en la convicción de que el individuo en general vale poco, mientras que vale mucho junto a todos los demás, presuponiendo que forman una *comunidad*, con un sentimiento común y una conciencia común. Pues bien, una especie de ejercicio de dirigir la mirada en una determinada dirección, voluntad de una óptica con la cual se quiere hacer imposible mirarse a sí mismo.

¡Mi idea: faltan los fines, y estos fines tienen que ser *individuales!*

Vemos el movimiento general: todo individuo se sacrifica y sirve como instrumento. Yendo por las calles, se encuentran puros «esclavos». ¿Hacia dónde van? ¿Por qué?

Los fenómenos morales me han absorbido como un enigma. Hoy sabría dar una respuesta. ¿Qué significa que el bien del prójimo *debe* tener para mí un valor superior al mío propio? ¿Pero que el prójimo mismo *debe* apreciar el valor de su bien de otro modo que yo, es decir que debe precisamente subordinarlo a *mi*

bien? [...]

En último extremo, se necesita mucha moralidad para ser inmoral de esta sutil manera; quiero usar una parábola:

Un fisiólogo que se interesa por una enfermedad y un enfermo que quiere ser curado por él, no tienen idéntico interés. Supongamos que tal enfermedad es la moral-pues es una enfermedad -y que los europeos estamos enfermos de ella: ¿qué sutil suplicio y dificultad se originarán si nosotros-europeos-somos a la vez también sus curiosos observadores y fisiólogos? ¿Desearíamos seriamente librarnos de la moral? ¿Lo querríamos? ¿Aunque prescindieramos de la cuestión de si *podemos*? ¿De si podemos ser «curados»? [...]

7[6]

- Principio de la vida.

Errores fundamentales de los biólogos tradicionales: *no* se trata de la especie sino de *hacer surgir más fuertemente a los individuos* (el gran número es tan sólo un medio).

La vida *no* es adaptación de las condiciones internas a las externas, sino voluntad de poder que desde dentro siempre de nuevo se somete e introduce en lo «exterior».

Esos biólogos *prolongan* las valoraciones morales (el valor en sí superior del altruismo, la hostilidad contra el despotismo, contra la guerra, contra la inutilidad, contra la jerarquía y las castas).

7[9]

- Todos los instintos y poderes que son alabados por la moral, se me muestran esencialmente iguales a los calumniados y rechazados por ella, por ejemplo: la justicia como voluntad de poder, la voluntad de verdad como medio de la voluntad de poder.

7[241]

- Un alma llena y poderosa no sólo se ejercita mediante dolorosos e, incluso, terribles privaciones, carencias, expolios, desprecios; sale de tales infiernos con mayor plenitud y poder; y para decir lo más esencial, con un nuevo crecimiento en la dicha del amor. Creo que quien haya adivinado algo de las más subterráneas condiciones de todo crecimiento en el amor, comprenderá a Dante cuando escribía sobre la puerta de su infierno: «también a mí me creó el eterno amor».

7[39]

• La cuestión de los valores es más fundamental que la cuestión de la certeza: esta última tan sólo adquiere seriedad bajo la presuposición de que haya sido satisfecha la cuestión del valor.

Ser y parecer, comprobados psicológicamente, no ofrecen ningún «ser en sí», ningún criterio de «realidad», sino tan sólo de grados de apariencia, medida según la fuerza de la contribución que aportamos a una apariencia.

7[49]

• *Imprimir* al devenir el carácter del ser es la suprema *voluntad de poder*.

Doble falsificación, a partir de los sentidos y a partir del espíritu, para mantener un mundo del ente, de lo permanente, de lo equivalente, etc.

Que todo vuelve, es la más radical *aproximación de un mundo del devenir al del ser: apogeo de la contemplación*.

En los valores que acompañan al ente tiene su origen la condena e insatisfacción de lo que deviene, justo después que ha sido inventado un tal mundo del ser. [...]

Inutilidad de los viejos ideales para la interpretación de todo el acontecer, después que se ha reconocido su origen y utilidad animales; además, todos en contradicción con la vida.

Inutilidad de la teoría mecanicista-da la impresión de *falta de sentido*.

Todo el idealismo de la humanidad tradicional está a punto de transformarse bruscamente en nihilismo -en la creencia en la absoluta falta de valor, es decir falta de sentido... [...]

7[54]

• Si «sólo hay un ser, el yo», y si todos los otros «entes» han sido hechos a su imagen, si finalmente la creencia en el «yo» está y cae bajo la creencia en la lógica, es decir en la verdad metafísica de las categorías de la razón: si, por otra parte, el yo se evidencia como algo *en devenir* entonces ...

7[55]

• [...] La calculabilidad del mundo, la expresabilidad de todo acontecer en fórmulas ¿es ello realmente un «comprender»? ¿Qué

se habría propiamente comprendido de una música si hubiésemos calculado todo lo que en ella hay de calculable y que pudiera ser abreviado en fórmulas? Puesto que las «causas constantes», las cosas, las substancias, algo «incondicionado» son por consiguiente *inventados*, ¿qué hemos alcanzado?

7[56]

• Contra el positivismo que se reduce al fenómeno «sólo hay hechos», diría yo: no, precisamente no hay hechos, solamente interpretaciones. No podemos constatar ningún *factum* «en sí»: quizás es un sinsentido querer algo así. «Todo es subjetivo» decís, pero eso mismo es ya *interpretación*; el «sujeto» no es nada dado, sino algo fingido-por-añadidura, introducido-por-detrás. ¿Definitivamente es necesario poner al intérprete detrás de la interpretación? Eso es ya poesía, hipótesis.

El mundo es cognoscible exactamente en la medida que tiene un sentido la palabra «conocimiento», pero es *interpretable* de otra manera; no tiene detrás de sí ningún sentido, sino incontables sentidos, «perspectivismo».

Son nuestras necesidades *las que interpretan el mundo* nuestros instintos, su a favor y su en contra. Cada instinto es un tipo de dominación, cada uno tiene su perspectiva que querría imponer como norma a todos los restantes instintos.

7 [60]

• Sólo los menos ven claramente que el punto de vista de la *deseabilidad* (todo «así debería ser, pero no lo es» o bien «así debería haber sido») implica en sí mismo una condena de la marcha global de las cosas. Pues en ella no hay nada aislado: lo más pequeño soporta el todo; sobre tu pequeña injusticia reposa el gran edificio del futuro; la totalidad es condenada conjuntamente con cada crítica respecto a lo minúsculo. [...]

Me parece importante desembarazarse *del* todo, de la unidad, de cualquier fuerza-una y absoluto; pues no podríamos menos que tomarlo como instancia suprema y bautizarlo Dios. Se tiene que volar en pedazos el todo; desaprender el respeto por el todo; lo que hemos otorgado a lo desconocido y al todo, hay que recuperarlo para lo más cercano, para lo nuestro. [...]

7[62]

• [...] Toda determinación de valor puramente moral (como por ejemplo la budista) *acaba en nihilismo*: ¡es lo esperable para: Europa! Se cree poder escapar con un moralismo sin trasfondo religioso: ahora bien, con: ello el camino conduce *necesariamente* al nihilismo. En la religión falta la obligación de considerarnos como determinadores de valor.

7[64]

[...] Las tres *afirmaciones*:

Lo no aristocrático es lo superior (protesta del «hombre llano»).

Lo antinatural es lo superior (protesta de los maldotados).

Lo mediano es lo superior (protesta del rebaño, de los «mediocres»).

En la historia de la moral se expresa pues una voluntad de poder, por medio de la cual

unas veces los esclavos y oprimidos,

otras veces los maldotados y sufrientes-en-sí

y otras veces los mediocres,

tratan de hacer triunfar los juicios de valor que les son más favorables. [...]

8[4]

• KANT: hace posible para los alemanes el escepticismo de los ingleses en teoría del conocimiento.

9[3]

• *Para un plan*

En lugar de los valores morales, más intensos valores naturalistas. Naturalización de la moral.

En lugar de la «sociología», una doctrina de las formaciones de dominio.

En lugar de la «teoría del conocimiento», una doctrina perspectivista de los afectos (a la que pertenece una jerarquía de los afectos). Los afectos transfigurados: su orden superior, su «espiritualidad».

En lugar de metafísica y religión, la doctrina del eterno retorno (ésta como medio de disciplina y selección).

«Dios» como momento culminante: la existencia, una eterna divinización y desdivinización. Pero EN ELLA, ningún punto culminante de valor sino sólo puntos culminantes de poder.

Absoluta exclusión del mecanismo y de la materia: ambos tan sólo formas de expresión de niveles inferiores, la forma más desespiritualizada del afecto («de la voluntad de poder»).

La ridiculización del mundo en tanto que fin, como consecuencia de la voluntad de poder que hace los elementos tan independientes entre sí como es posible: belleza como síntoma de la habituación y afeminamiento de los vencedores, la fealdad, la expresión de múltiples derrotas (en el organismo mismo). ¡Ninguna herencia! La cadena como creciente totalidad.

La regresión desde el punto culminante en el devenir (desde la suprema espiritualización del poder hasta el fondo de la suprema esclavitud), mostrarla como consecuencia de aquella fuerza suprema que, volviéndose *contra sí*, después de no tener nada más que organizar, gasta su fuerza *para desorganizar*...

a) La *victoria* siempre mayor de las sociedades y el sometimiento de las mismas bajo un número más pequeño, pero más fuerte.

b) La victoria siempre mayor de los privilegiados y de los más fuertes y, en consecuencia, el advenimiento de la democracia, en fin, la *anarquía* de los elementos.

9[8]

• *El nihilismo, un estado NORMAL.*

Nihilismo- falta el fin, falta la respuesta a la pregunta «¿por qué?». ¿Qué significa el nihilismo?: *que los valores supremos se desvalorizan.*

ES EQUÍVOCO:

A) Nihilismo como signo del *creciente poder del espíritu*: como NIHILISMO ACTIVO. Puede ser un signo de fuerza- la fuerza del espíritu puede haberse incrementado hasta que le sean inapropiadas las metas *tradicionales* («convicciones», artículos de fe). [...]

Alcanza su MAXIMUM de fuerza relativa como violenta fuerza de DESTRUCCIÓN: *como nihilismo activo*. Su contrario sería el fatigado nihilismo que ya nunca más *acomete* (su forma más famosa es el Budismo) : como nihilismo *pasivo*.

El nihilismo representa un patológico *estado intermedio* (patológica es la enorme generalización, la conclusión *de una total ausencia de sentido*): ya sea porque las fuerzas productivas no son aún suficientemente pujantes; ya sea porque la decadencia

persiste y todavía no han sido encontrados sus remedios.

B) Nihilismo como *ocaso y retroceso del poder del espíritu: el NIHILISMO PASIVO*. Como un signo de debilidad: la fuerza del espíritu puede fatigarse y *agotarse* de manera que los fines y valores *tradicionales* le sean inapropiados y ya no encuentren creencia alguna.

Se disuelve la síntesis de valores y fines (sobre la que se basa toda cultura fuerte), de manera que se hacen la guerra los diferentes valores: descomposición.

Todo lo que reconforta, cura, tranquiliza y anestesia pasa a un primer plano, bajo diversos *disfraces* religiosos, morales, políticos, estéticos, etc.

2. PRESUPUESTO DE ESTA HIPÓTESIS

No hay ninguna verdad; no hay ninguna estructura absoluta de las cosas, ninguna «cosa en sí».

Esto mismo es un nihilismo, y ciertamente el más extremo. Basa el *valor* de las cosas precisamente en que a ese valor no le corresponde ni les correspondió *ninguna* realidad, sino que es sólo un síntoma de fuerza por parte de los *instauradores de valor*, una simplificación para la *finalidad de la vida*.

9[35]

- La *valoración* «creo que eso y aquello es así» es la ESENCIA de la «verdad».

En las *valoraciones* se expresan *condiciones de conservación y de crecimiento*.

Todos nuestros *órganos de conocimiento y sentidos* han sido desarrollados tan sólo en relación a condiciones de conservación y crecimiento.

La *confianza* en la razón y en sus categorías, en la dialéctica, y por tanto la *valoración de la lógica*, prueban tan sólo su *utilidad* para la vida (demostrada mediante la experiencia), *no su «verdad»*.

Tiene que haber una multitud de *creencias* que permitan *juzgar, eliminar* la duda en relación con todos los valores esenciales.

Ésa es la condición previa de todo viviente y de su vida. Por tanto, es necesario que algo *tenga* que ser considerado verdadero, *no que algo sea verdadero*.

«El mundo verdadero y el *aparente*», esta antinomia es remitida por mí a *relaciones de valor*.

Hemos proyectado *nuestras* condiciones de conservación como *predicados del ser* en general.

El tener que estar firmes en nuestra creencia para prosperar nos ha hecho concluir que el mundo «verdadero» no está en mutación ni en devenir sino que es un *ente*.

9[38]

- *Los valores y su cambio* están en relación con el *aumento de poder* de quien *instituye valor*.

La medida de *incredulidad* en la tolerada «libertad de espíritu» como *expresión del aumento de poder*.

«Nihilismo» como ideal de la *suprema potencia* del espíritu, de la opulentísima vida: en parte destructor, en parte irónico.

9[39]

- ¿Qué es una *creencia*? ¿Cómo surge? Cada creencia es un *tener-por-verdadero*.

La forma más extrema del nihilismo sería: que *cada* creencia, cada tener-por-verdadero, es necesariamente falsa, *porque no hay en absoluto un MUNDO VERDADERO*. Entonces: una *ilusión perspectivista* cuyo origen reside en nosotros (en la medida en que *tenemos necesidad* permanentemente de un mundo estrecho, abreviado, simplificado).

La *medida de la fuerza* estriba en el grado en que nos podemos reconocer en la *apariencia*, en la necesidad de la mentira, sin hundirnos.

En este sentido el nihilismo, como el DESMENTIR un mundo verídico, de un ser, podría ser una manera divina de pensar.

9[41]

- La cuestión del nihilismo «¿para qué?» viene de la costumbre tradicional por cuya virtud el fin parece puesto, dado, exigido desde fuera, es decir por alguna *autoridad suprahumana*. Después que se ha desaprendido a creer en ella, se ha buscado aún, según la vieja costumbre, OTRA *autoridad* que *supiese hablar con absoluta y pudiese ordenar* fines y tareas. La autoridad de la CONCIENCIA se coloca en este momento en primera línea (cuanto más emancipada de la teología, tanto más imperiosa se hace la *moral*); como indemnización por una autoridad *personal* O bien la autoridad de la

RAZÓN. O bien el *instinto social* (la masa). O bien la HISTORIA con un espíritu inmanente, que posee su fin en ella misma y a la que nos *podemos confiar*. [...]

9[43]

• [...] *Punto de vista principal* no hay que ver la *tarea* de la especie superior como la *dirección* de la inferior (como hace por ejemplo Comte) sino la inferior como *base* sobre la que una especie superior vive para su *propia* tarea-sobre *cuya* base ante todo *pueda mantenerse*.

Las condiciones bajo las cuales se conserva la especie *fuerte* y *distinguida* (en relación a una disciplina espiritual), son inversas a aquellas bajo las cuales se mantienen las «masas industriales» de los tenderos a lo Spencer.

Lo que tan sólo se concede a las naturalezas *más fuertes* y *más fecundas* para posibilitar su existencia: ocio, aventura, incredulidad, incluso desenfreno; ello, si se concediera a las naturalezas medianas, necesariamente las hundiría-como así sucede. En ellas tiene su lugar la laboriosidad, la regla, la moderación, la firme convicción; en breve: las virtudes del rebaño: bajo ellas alcanza la perfección ese tipo del hombre medio.

Causas del NIHILISMO:

1) *Falta la especie superior*, es decir aquella cuya fecundidad y poder inagotables mantienen la creencia en el hombre. (Hay que pensar en todo lo que se le debe a Napoleón: casi todas las esperanzas superiores de este siglo).

2) *La especie inferior*. «rebaño», «masa», «sociedad», desaprende la modestia y exagera sus necesidades conforme avales *cósmicos* y *metafísicos*. Con ello toda la existencia se *vulgariza*: es decir en la medida que la *masa* domina, tiraniza las *excepciones* siendo así que éstas pierden la creencia en sí mismas y se convierten en *nihilistas*.

Todos los intentos de *imaginar tipos superiores* FRACASAN (el «romántico», el artista, el filósofo, contra el intento de Carlyle de atribuirles los más altos valores morales).

Tenemos como resultado la *resistencia* frente a los tipos superiores.

Decadencia e inseguridad de todos los tipos superiores, guerra contra el genio («poesía popular», etc.). Compasión para con los inferiores y sufrientes como *medida* de la *elevación del alma*.

Falta el filósofo, el intérprete del acto, *no* simplemente el parapoeta.

9[44]

• *Distinguir entre «verdadero» y «falso»*, *distinguir en general* entre hechos es básicamente diferente del acto creador de *poner*, formar, estructurar, dominar, *querer*, como corresponde a la esencia de la *filosofía*. INTRODUCIR UN SENTIDO, tal es la tarea que todavía y absolutamente permanece sin cumplir, dando por supuesto que *allí no reside ningún sentido*. [...]

9[48]

• [...] *La creencia en el ente* se muestra tan sólo como una consecuencia, el auténtico *primum mobile* es la incredulidad en lo que deviene, la desconfianza frente a lo que deviene, el menosprecio de todo devenir...

¿Qué tipo de hombre reflexiona así? Un *tipo sufriente* e improductivo, un tipo cansado de vivir. Si nos imaginamos el tipo opuesto de hombre, entonces éste no tendría necesidad de creencia en el ente, más aún lo despreciaría en tanto que muerto, aburrido, indiferente...

La creencia en que el mundo que debería ser, es, existe realmente, es una creencia de improductivos *que no quieren crear un mundo* tal como debe ser. Lo ponen como existente, buscan los medios y caminos para llegar a él. «Voluntad de *verdad*» como *impotencia de la voluntad de crear*.

Conocer que algo es así y así. Hacer que algo <i>devenga</i> así así.	Antagonismo en los grados de fuerza de las naturalezas.
--	---

Ficción de un mundo que coincide con nuestros deseos, artificios e interpretaciones psicológicos para vincular todo lo que honramos y encontramos agradable con este *mundo verdadero*.

«Voluntad de verdad» a este nivel es esencialmente *arte de la interpretación*, lo cual supone siempre fuerza de interpretación.

Esa misma especie de hombre de un nivel todavía *más pobre*, *no poseyendo la fuerza* de interpretar, de crear ficciones, constituye el *nihilista*. Un nihilista es el hombre que, del mundo tal como es, juzga que *no debería ser* y que, del mundo tal como debería ser,

juzga que no existe. En consecuencia, la existencia (actuar, sufrir, querer, sentir) no tiene sentido; el *pathos* del «en vano» es el *pathos* nihilista-al mismo tiempo y como *pathos* es aún una *inconsecuencia* del nihilista.

Quien no es capaz de poner su voluntad en las cosas, el falto de voluntad y de fuerza, como mínimo pone en ellas todavía un *sentido*, es decir: la creencia de que en ellas ya estaría una voluntad, la cual dentro de las cosas quiere o debe querer.

Es un barómetro de la *fuerza de voluntad*: hasta qué punto podemos prescindir del *sentido* en las cosas, hasta qué punto se soporta vivir en un mundo sin sentido, *porque uno mismo se organiza una pequeña parte de él*.

La *mirada filosófica y objetiva* puede ser así un signo de la pobreza de voluntad y de fuerza. Pues la fuerza organiza lo más cercano y próximo; los «conocedores» que tan sólo quieren *establecerlo* que es son los que no pueden establecer nada *tal como debe ser*.

Los *artistas*-un tipo intermedio-establecen al menos un símil de lo que debe ser. Son productivos en la medida que realmente *modifican* y transforman; no como los conocedores que lo dejan todo tal cual es.

Conexión de los filósofos con las religiones pesimistas la misma especie de hombre (atribuyen el *supremo grado de realidad a las cosas supremamente valoradas*).

Conexión de los filósofos con los hombres morales y sus criterios de valor. (La interpretación *moral* del mundo COMO SENTIDO, después de la decadencia del sentido religioso).

Superación de los filósofos por medio de la aniquilación del mundo del ente. Período intermedio del nihilismo: antes de que exista la fuerza de dar la vuelta a los valores y de divinizar-ratificarlo que deviene, el mundo aparente, como el *único* mundo.

B. El nihilismo como fenómeno normal puede ser un síntoma de *fuerza* creciente o de *debilidad* creciente:

En parte porque la fuerza de *crear*, de *querer*, ha crecido hasta no necesitar nunca más esas interpretaciones de conjunto e incrustaciones de *sentido* («tareas más inmediatas», Estado, etc.).

En parte porque incluso remite la fuerza creadora-de crear *sentido*-, y la desilusión se convierte en el estado dominante. La incapacidad de *crear* en un «sentido», la «incredulidad».

¿Qué significa la *ciencia* en relación a ambas posibilidades?:

1) Como signo de fuerza y autodominio, como *poder-prescindir* de mundos de ilusiones redentoras y consoladoras.

2) Como minadora, seccionadora, desilusionante, debilitadora. [...]

9[60]

• Quien sabe como se forma toda *fama* también albergará sospechas contra la fama de que goza la virtud.

9[781]

• Es necesaria la *aceptación del ente* para poder pensar e inferir: la lógica tan sólo maneja fórmulas para cosas estables.

Por ello esa aceptación carecería de fuerza probatoria para la realidad: «el ente» forma parte de nuestra óptica.

El «yo» como ente (intacto ante el devenir y la evolución).

El *mundo ficticio* del sujeto, de la substancia, de la «razón», etc. es necesario: hay en nosotros un poder que ordena, simplifica, falsifica, separa artificialmente. «Verdad»: voluntad de hacerse dueño de la multiplicidad de las sensaciones, *ensartarlos* fenómenos bajo categorías determinadas.

En ello partimos de la creencia en el «en sí» de las cosas (tomamos los fenómenos como *reales*).

El carácter del mundo en devenir como *informulable*, como «falso», como «contradiciéndose».

Conocimiento y devenir se excluyen.

Por consiguiente el «conocimiento» tiene que ser otra cosa: tiene que precederle una voluntad de hacer-cognoscible, una especie de devenir mismo tiene que crear la *ilusión del ente*.

9[89]

• A la grandeza le pertenece lo terrible: que nadie se deje engañar. 9[94]

• Fracasamos al afirmar y negar una y la misma cosa: éste es un principio empírico subjetivo en el que no se expresa ninguna «necesidad», *sino solamente una impotencia*.

Si, según Aristóteles, el *principio de contradicción* es el más cierto de todos los principios, si es el último y el más básico, al que se remite toda demostración; si en él reside el principio de todos los demás axiomas, entonces se debería sopesar con el mayor rigor

qué aseveraciones *presupone* ya en el fondo. ¿O bien, con él se asevera algo concerniente a la realidad, a lo existente, como si ya lo conociéramos por otros medios: es decir que los predicados contradictorios no *pueden* serle aplicados. O bien, el principio significa que los predicados contradictorios no *deben* serle aplicados? En este caso, la lógica sería un imperativo, *no* para el conocimiento de lo verdadero, sino para sentar y disponer un mundo *que nosotros debemos llamar verdadero*.

En resumen, la cuestión permanece abierta: ¿Los axiomas lógicos son adecuados a lo real, o bien son norma y medio propios para *crearlo* real, el concepto de «realidad»?... Pero, para poder afirmar lo primero se tendría--como se ha dicho--que conocer ya lo existente; cosa que en absoluto es el caso. Así pues, el principio no comporta ningún *criterio de verdad*, sino un *imperativo sobre lo que DEBE valer como verdadero*.

Admitiendo que no existe en absoluto esa A idéntica a sí misma tal como presupone toda proposición de la lógica (también de la matemática), esa A sería ya una *apariencia*; entonces la lógica tendría como presuposición un mundo meramente *aparente*. De hecho, creemos en aquella proposición bajo la impresión de la infinita empiria que, constantemente, parece *confirmarla*. La «cosa», ése es el auténtico sustrato de aquella A: *nuestra creencia en «cosas»*, es la presuposición de nuestra creencia en la lógica. La A de la lógica es, como el átomo, una reconstrucción a partir de la «cosa»... En la medida que no comprendemos eso y que hacemos de la lógica un criterio del *verdadero ser*, estamos ya en trance de sentar como realidades todas estas hipóstasis: substancia, predicado, objeto, sujeto, acción, etc.; es decir: concebir un mundo metafísico, esto es: un «mundo verdadero» (*el cual no obstante es otra vez el mundo aparente*). [...]

La prohibición conceptual a contradecirse procede de la creencia en que *podemos* formar conceptos y en que un concepto no sólo denomina lo verdadero de una cosa, sino que lo *atrapa*... De hecho, la *lógica* (como la geometría y la aritmética) sólo trata de *verdades ficticias* QUE NOSOTROS HEMOS CREADO. La lógica es el intento *de comprender el mundo real según un esquema del ser puesto por nosotros mismos, de hacerlo más exacto, formulable para nosotros, calculable*...

9[97]

- *Estética*

Los estados en que ponemos *transfiguración* y *plenitud* en las cosas y las componemos artísticamente hasta que reflejen nuestra propia plenitud y alegría de vivir:

- el impulso sexual

- la embriaguez

- el buen comer

- la primavera

- la victoria sobre el enemigo, el escarnio

- el momento de bravura; la crueldad; el éxtasis del sentimiento religioso.

TRES elementos principalmente: el impulso sexual, la embriaguez y la crueldad; todos ellos pertenecen al más antiguo *júbilo FESTIVO* del hombre; igualmente todos ellos predominan en el «artista» que comienza. [...]

9[102]

- «Quiero esto y aquello», «me gustaría que esto y aquello fuera así», «sé que esto y aquello es así». Los grados de la fuerza: el hombre de la *voluntad*, el hombre del *deseo*, el hombre de la *creencia*.

9[104]

- [...] *Para la crítica del pesimismo*

El «predominio del *dolor sobre el placer*» o a la inversa (el hedonismo): estas dos doctrinas son ya por ellas mismas referencias a *nihilistas*... Pues en los dos casos no hay ningún otro *sentido* último que el del fenómeno del placer o del desplacer. [...]

9[107]

- El «sujeto» es tan sólo una ficción; no existe en absoluto el *Ego* del que se habla cuando se vitupera el egoísmo.

9[108]

- La lucha contra los *grandes* hombres viene justificada por razones económicas. Son peligrosos, azarosos, excepciones, tempestuosos, suficientemente fuertes para poner en cuestión todo lo lentamente construido y fundado. [...]

9[137]

• N.B. *Servirse de todo lo terrible particularmente, de manera gradual, a título de ensayo: así lo quiere la tarea de la cultura. Ahora bien hasta que ésta no sea *suficientemente fuerte* para ello tiene que combatirlo, moderarlo, velarlo, incluso maldecirlo...*

Allí donde una cultura *pone el mal* expresa con ello una relación de *temor*, es decir una *debilidad*... [...]

9[138]

• [...] *Summa*: la moral es exactamente tan «inmoral» como cualquier otra cosa sobre la tierra: la moralidad misma es una forma de inmoralidad.

Gran *liberación* que comporta esta perspectiva: la contradicción es apartada de las cosas, es *restablecida* la univocidad en todos los acontecimientos.

9[140]

• Ultralaboriosidad, curiosidad y empatía-nuestros *modernos vicios*.

9[141]

• *Para la «apariencia lógica»*

Los conceptos «individuo» y «especie» son igualmente falsos y meramente aparentes. [...]

La forma vale como algo duradero y, por tanto, de pleno valor. Ahora bien la forma ha sido inventada meramente por nosotros y por mucho que «se realice la misma forma» no significa que *sea la misma forma, sino que siempre aparece algo nuevo* y únicamente nosotros (que comparamos) sumamos lo nuevo-en la medida que iguala lo antiguo-en el conjunto de la unidad de la «forma». Como si se debiera alcanzar un *tipo* y, en cierto modo, la imagen inherente e imaginada.

La *forma*, la *especie*, la *ley*, la *idea*, el *fin*, en todo ello se ha cometido el mismo error de introducir una falsa realidad en una ficción: como si el acontecimiento llevara en sí algún tipo de obediencia. Se lleva a cabo una separación artificial en el acontecimiento entre *lo que hace y hacia lo que se dirige* la acción (pero *lo que* y *lo hacia que* son puestos tan sólo por nosotros a partir de la obediencia a nuestra dogmática metafísico-lógica: ningún «hecho»).

Esa *compulsión* por formar conceptos, especies, formas, fines, leyes, «*un mundo de casos idénticos*», no hay que entenderla

como si con ella estuviéramos en condiciones de fijar el *mundo verdadero*, sino como compulsión por disponer un mundo donde fuese posible *nuestra existencia*. Creamos con ello un mundo que para nosotros es calculable, simplificado, comprensible, etc.

Esta misma compulsión existe en la *actividad de los sentidos* que auxilia al entendimiento por ese simplificar, esquematizar, subrayar y elaborar sobre los que reposa todo «re-conocer», toda posibilidad de hacerse inteligible. Nuestras *necesidades* han hecho tan precisos nuestros sentidos que el «mundo de los fenómenos iguales» siempre se repite y por tanto adquiere la apariencia de la *realidad*.

Nuestra subjetiva compulsión a creer en la lógica expresa tan sólo que, mucho tiempo antes de haber tenido conciencia de la lógica, no hemos hecho otra cosa *que INTRODUCIR sus postulados en el acontecimiento*. Ahora no podemos hacer otra cosa que encontrarnos en el acontecimiento y entonces suponer que esa compulsión garantiza algo sobre la «verdad». Nosotros somos los que hemos creado «la cosa», la «cosa idéntica», el sujeto, el predicado, la acción, el objeto, la substancia, la forma, después que hemos tratado al máximo de *hacer igual*, de *hacer* aproximado y simple.

El mundo nos *parece* lógico, porque primero *nosotros lo hemos* logificado.

9[144]

¿Por qué medios llega una virtud al poder?

Exactamente con los medios de un partido político: calumnia, sospecha, minando las virtudes de las aspiraciones contrarias que ya están en el poder, cambiándoles su nombre, persecución y escarnio sistemáticos: en definitiva, *por medio de puras «inmoralidades»*. [...]

9[147]

• [...] El creciente empequeñecimiento del hombre es precisamente la fuerza que nos impulsa a pensar en la formación de una *raza más fuerte*. Ella tendría su excedente allí donde la especie empequeñecida sería más débil (voluntad, responsabilidad, certeza de sí, capacidad-de-ponerse-fines).

Los *medios* serían los que enseña la historia: el *aislamiento* por intereses de conservación inversos a los ordinarios hoy día; la

práctica de valoraciones inversas; la distancia como *pathos*, la libre conciencia en lo hoy más infravalorado y más prohibido.

La *igualación* del hombre europeo es el gran proceso que es incontenible; incluso se debe acelerarlo.

Con ello se ha dado la necesidad de una *apertura abismal*, de una *distancia*, de una *jerarquía*; no la necesidad de ralentizar ese proceso.

Esta especie *igualada*, tan pronto como lo ha logrado, exige una *justificación*; tal justificación reside en el servicio a una especie soberana superior, la cual se mantiene sobre ella y solamente sobre ella puede elevarse hasta su tarea.

[Resultará] no tan sólo una raza de señores cuya tarea se agote en gobernar, sino una raza con *su propia esfera vital*, con un excedente de fuerza para la belleza, la audacia, la cultura, las maneras hasta en lo más espiritual; una raza *afirmadora* que pueda permitirse todo gran lujo..., suficientemente fuerte para no tener necesidad de la tiranía del imperativo de la virtud, suficientemente rica para no tener necesidad de la parsimonia ni de la pedertería, más allá del bien y del mal; un invernáculo para plantas raras y selectas.

9[153]

- *El patronato de la virtud*

Codicia
Sed de dominio
Pereza
Simpleza
Temor

todos tienen un interés en favor de la causa de la virtud: por esto se mantiene.

9[175]

- *Los tres siglos*

Sus respectivas sensibilidades se expresan de la mejor manera así:

Aristocratismo Descartes, reino de la *razón*, testimonio de la soberanía de la *voluntad*.

Feminismo Rousseau, reino del *sentimiento*, testimonio de la soberanía de los *sentidos* (engañoso).

Animalismo Schopenhauer, reino de los *apetitos*, testimonio de la soberanía de la animalidad (más honrado, pero más tenebroso).

El siglo XVII es *aristocrático*, ordenador, desdeñoso ante lo animal, severo para con el corazón, «incómodo», incluso sin alma, «no alemán», retraído respecto a lo burlesco y lo natural, generalizador y soberano respecto al pasado: pues cree en sí mismo. Para permanecer señor, tiene en el fondo mucho de fiera, mucho de hábitos ascéticos. El siglo de la *fuerza DE VOLUNTAD*, pero también de la fuerte pasión.

El siglo XVIII está dominado por la *mujer*, entusiasta, ingenioso, superficial, pero con un espíritu al servicio de la deseabilidad, del corazón, libertino en el placer más espiritual, socavador de todas las autoridades; embriagado, jovial, claro, humano, falso ante sí mismo, en el fondo muy canalla, sociable...

El siglo XIX es *más animal* más subterráneo, *más desagradable*, más realista, más plebeyo, y por ello mismo «mejor», «más auténtico», más dado a someterse a la realidad-sea del tipo que sea-, *más veraz*, sin ninguna duda: *más natural* pero de débil voluntad, triste y de una oscura exigencia, fatalista. Ni la «razón» ni el «corazón» le inspiran respeto ni gran consideración, profundamente convencido del dominio de los apetitos (Schopenhauer dice «voluntad»; pero nada es tan característico de su filosofía como que en ella falte la voluntad, la absoluta negación del auténtico *querer*), incluso la moral es reducida a un instinto («compasión»).

Augusto Comte es *continuación del siglo XVIII* (dominio del corazón sobre la cabeza, sensualismo en la teoría del conocimiento, entusiasmo altruista).

El hecho de que la *ciencia* haya devenido soberana en tal grado prueba hasta qué punto el siglo XIX se ha liberado de la dominación de los *ideales*. Una cierta «sobriedad» en el deseo posibilita nuestra curiosidad y rigor científicos-esa suerte de virtud tan nuestra...

El romanticismo es el *último coletazo* del siglo XVIII, un tipo de pretensión aupada hasta su entusiasmo por el gran estilo (buena parte es en realidad farsa y autoengaño: se querría representar la *naturaleza fuerte*, la *gran pasión*).

El siglo XIX busca instintivamente *teorías* con las cuales sentir justificada su *sumisión fatalista a los hechos*. Ya el triunfo de *Hegel* sobre el «sentimentalismo» y el idealismo romántico se basaba en

su manera fatalista de pensar, en su creencia en que la razón superior está del lado del triunfador, en su justificación del «estado» real-efectivo (en el lugar de la «humanidad», etc.). Schopenhauer: somos algo necio y, en el caso mejor, algo que se anula a sí mismo. Triunfo del determinismo, de la deducción genealógica de las *obligaciones* consideradas anteriormente como válidas absolutamente, la doctrina dei medio y de la adaptación, la reducción de la voluntad a movimientos reflejos, la negación de la voluntad como «causa eficiente»; finalmente un auténtico cambio de nombre: se ve tan poca voluntad que el término queda *libre* para designar alguna otra cosa.

Otras teorías: la doctrina de la consideración *objetiva* y «depurada de voluntad» como único camino hacia la verdad; incluso *también hacia la belleza*; el mecanismo, la rigidez calculable del proceso mecánico; el pretendido «naturalismo». Eliminación como principio del sujeto que selecciona, juzga, interpreta-incluso la creencia en el «*Genio*»-, para tener un derecho a la *sumisión*. [...]

9[178]

- *El problema del siglo XIX* ¿Si su lado fuerte y su lado débil se pertenecen mutuamente? ¿Si está tallado de una única madera? ¿Si podemos ver *como* algo superior la diversidad de sus ideales y si las contradicciones de éstos están condicionadas por un fin superior? Pues podría ser *predestinación para la grandeza* el crecer, en tan gran medida, bajo una furiosa tensión. El descontento, el nihilismo *podría ser un buen signo*.

9[186]

- El concepto de *substancia* es una consecuencia del concepto de *sujeto*, ¡no al contrario! Si sacrificamos el alma, «el sujeto», entonces falta completamente la condición previa para una «substancia». Se obtienen *grados del ente*, pero se pierde *el ente*.

Crítica de la «*realidad*»: ¿de dónde procede el «*más o menos de realidad*», la gradación del ser en la que creemos?

Nuestro grado de *sentimiento de vida y de poder* (lógica y conexión de lo experimentado) nos da la medida del «ser», de la «realidad», de la no-apariencia.

Sujeto: tal es la terminología de nuestra creencia en una *unidad* bajo todos los distintos momentos del supremo sentimiento de

realidad. Entendemos esa creencia como *efecto* de Una causa-creemos tanto en nuestra creencia que, en resumidas cuentas, por culpa suya nos imaginamos la «verdad», la «realidad», la «substancialidad».

«Sujeto» es la ficción como si muchos estados *iguales* fueran en nosotros el efecto de Un sustrato. Ahora bien, primero *nosotros* hemos establecido la «igualdad» de esos estados. *Sentar su igualdad y ponerlos en orden es lo efectivo, no la igualdad* (ésta es más bien *discutible*).

10[19]

- *Perspectiva general*

En realidad todo gran crecimiento trae consigo también enormes *desmoronamientos y desapariciones*

El sufrimiento y los síntomas de la decadencia *pertenecen a las épocas* de enormes avances.

Todo movimiento fructífero y poderoso de la humanidad ha *producido* paralelamente un movimiento nihilista.

En determinadas circunstancias, el indicio de un crecimiento decisivo y completamente esencial, del paso a nuevas condiciones de existencia, sería que viniera al mundo la *más extrema* forma dei pesimismo, el auténtico *nihilismo*.

He aquí lo que he comprendido.

10[22]

- *Perspectiva general*: El carácter *equívoco* de nuestro *mundo moderno-en* efecto los mismos síntomas podrían significar la *decadencia* y la *pujanza*. Y los indicios de la *pujanza*, de la conquistada mayoría de edad, podrían ser MALINTERPRETADOS como *debilidad* con motivo de la tradicional (*retardada*) apreciación emotiva. Brevemente, el *sentimiento*, como *sentimiento valorativo*, *no está a la altura de los tiempos*.

Generalizando: el *sentimiento valorativo* *está siempre ATRASADO*, expresa las condiciones de conservación y de crecimiento de un tiempo muy anterior: lucha contra las nuevas condiciones de existencia, en las cuales no ha crecido y que malinterpreta necesariamente, que enseña a considerar con desconfianza, etc.: obstruye, despierta la sospecha contra lo nuevo... [...]

10[23]

- La *ciencia*, sus dos perspectivas:
atendiendo a los individuos
atendiendo a los complejos culturales («niveles») -evaluación
contradictoria según una u otra perspectiva.

10[27]

- En lugar de la «sociedad», el *complejo cultural* como *mi* interés prioritario (por así decirlo como totalidad, relativamente a sus partes).

10[28]

- *Tesis principal*. En qué grado el *nihilismo completo* es la consecuencia necesaria de los ideales tradicionales.

-El nihilismo *incompleto*, sus formas: vivimos en medio de su interior.

-Los *intentos de escapar del nihilismo*, sin transvalorar esos valores, producen lo contrario: agravan el problema.

10[42]

- El *nihilista consumado*.-El ojo del nihilista, *que idealiza tendiendo a la fealdad*, que practica la infidelidad respecto a sus recuerdos (los deja caer, deshojarse; no los protege contra las cadavéricas decoloraciones que la debilidad derrama sobre lo lejano y lo pasado); y lo que no practica consigo mismo, tampoco lo hace respecto a la totalidad del pasado humano-deja que caiga.

10[43]

- [...] Más natural [que la del siglo xviii] es nuestra posición sobre el *conocimiento*. Poseemos el *libertinaje* del espíritu con toda su inocencia, odiamos las maneras patéticas y hieráticas, nos deleitamos en lo más prohibido, no sabríamos encontrar ningún interés por el conocimiento si nuestro camino hacia él fuera demasiado aburrido.

Más natural es nuestra posición sobre la *moral*. Los principios se han convertido en ridículos; ya nadie se permite hablar sin ironía de su «deber». Pero se aprecia un carácter benefactor y benévolo (se ve la moral en el *instinto* y se desdeña el resto), además de un par de conceptos de cuestión de honor.

Más natural es nuestra posición *in politicis*. Vemos problemas de

poder, de un *quantum* de poder contra otro *quantum*. No creemos en un derecho que no repose en el poder de prevalecer: experimentamos todos los deberes como conquistas.

Más natural es nuestra apreciación *de los hombres y de las grandes cosas* consideramos la pasión como un privilegio, no encontramos nada grande donde no se incluya algún gran crimen; concebimos todo ser-grande como un ponerse-más-allá respecto de la moral.

Más natural es nuestra posición sobre la *naturaleza*; ya no la amamos por su «inocencia», «razón», «belleza», sino que la hemos bellamente «endemoniado» y «embrutecido». Pero en lugar de menospreciarla por ello, nos sentimos con ella más emparentados y mejor acogidos. *No aspira a la virtud*, por eso la estimamos. [...]

10[53]

- ¡No hacer los hombres «mejores», *no* hablarles con cualquier tipo de moral, como si existiera en general «moralidad en sí» o un tipo ideal de hombre; sino *crear situaciones* bajo las que *son necesarios hombres MÁS FUERTES*, los cuales por su parte necesitan-y en consecuencia' *tendrán-una moral* (más claramente dicho: *una disciplina corporal y espiritual*) *que los haga fuertes*.

¡No dejarse seducir por azules ojos o por pechos entusiastas: *la grandeza del alma no tiene en sí nada de romántico*. Y desafortunadamente *en absoluto nada de amable!*

10 [68]

- Ante todo, mis virtuosos caballeros, no tenéis ninguna preeminencia sobre nosotros. Queremos gentilmente reconducir vuestros ánimos a la *modestia*: es astucia y un mezquino interés personal lo que os induce hacia vuestra virtud. Y si tuvierais más fuerza y valor en el cuerpo, no os rebajaríais de tal manera a virtuosa nulidad. Hacéis lo que podéis: en parte lo que tenéis que hacer-a lo que vuestras circunstancias os obligan-, en parte lo que os produce placer, en parte lo que os parece útil. Pero en tanto que hacéis solamente lo que conviene a vuestras inclinaciones, o lo que os dictamina vuestra necesidad, o lo que os es útil, entonces *¡no debéis ni permitiros alabaros, ni dejar que os alaben!...* Se es un hombre de *tipo radicalmente pequeño* cuando se es tan sólo *virtuosa* ¡sobre ello no debéis llevaros a error! [...]

10[83]

• ¿Contra qué protesto? Contra que se tome como algo elevado, incluso como la *medida del hombre*, a esa pequeña y apacible mediocridad, ese equilibrio de un alma que no conoce los grandes impulsos de las grandes acumulaciones de fuerza.

NB. *Bacon de Verulam*: «la plebe alaba las pequeñas virtudes, admira las medianas, no comprende en absoluto las grandes». [...]

10[98]

• A aquellos hombres *que de alguna manera me encienden* les deseo: sufrimiento, abandono, enfermedad, malos tratos, degradación. Les deseo que no les sea desconocido el profundo autodesprecio, la tortura; de la desconfianza ante sí mismo, la miseria del vencido. No les tengo ninguna compasión, porque les deseo lo único que hoy permite comprobar si alguien tiene *valor no, que se mantenga firme...*

Todavía no he conocido a ningún idealista, sí en cambio a muchos mentirosos.

10[103]

• En resumidas cuentas ¿qué he obtenido? No silenciemos este maravilloso resultado: he otorgado a la virtud un nuevo *encanta* produce-el-efecto de algo *prohibido*. [...] Brevemente, obra como un vicio. Sólo después que lo hemos reconocido todo como mentira y apariencia, nos es permitido también percibir de nuevo la más bella falsedad, la de la virtud. No hay ninguna otra instancia que nos la pueda prohibir: simplemente habiendo mostrado la virtud como una *forma de la inmoralidad*, se la *legítima* de nuevo. Reintegrada y situada en relación a su fundamental significado, participa de la inmoralidad fundamental de toda existencia-como una forma de lujo de primer orden, la forma más soberbia, más costosa y más rara del vicio. [...]

10[110]

• Cada sociedad tiene la tendencia de degradar hasta la *caricatura* y, por así decirlo, matar de hambre a sus adversarios-al menos en su *representación*. Una caricatura semejante es, por ejemplo, nuestro «*criminal*». En medio del orden aristocrático-romano de los

valores, fue *el judío* reducido hasta la caricatura. Entre los artistas es caricaturizado el «hombre de bien y burgués»; entre los piadosos, el ateo; entre los aristócratas, el hombre del pueblo. Entre los inmoralistas lo es el moralista: por ejemplo en mi caso, es caricaturizado Platón.

10[112]

• [...] *Astucia* de los idealistas de no ser más que los misioneros y representantes de un ideal: así se «transfiguran» a los ojos de aquellos que creen en el desinterés y el heroísmo. No obstante, el heroísmo real consiste *no* en combatir bajo la bandera del sacrificio, de la abnegación y del desinterés, sino en *no combatir en absoluto...* «Así soy yo, así lo quiero ya. ¡que el diablo se os lleve!».

10[113]

• He declarado la guerra al anémico ideal cristiano (incluido todo lo que le está estrechamente emparentado), no con la intención de aniquilarlo, sino tan sólo para poner un final a su *tiranía* y dejar espacio libre para nuevos ideales, para ideales *más robustos...* *La continuidad* del ideal cristiano pertenece a las cosas más deseables y valiosas que existen: y precisamente por los ideales que quieren hacerse valer junto a él y, quizás, sobre él. Se tiene que tener *fuertes* adversarios para ser *fuerte*. Igualmente necesitamos nosotros-los inmoralistas-el *poder de la moral* nuestro instinto de conservación quiere que nuestros *adversarios* mantengan sus fuerzas, quiere tan sólo ser *señor sobre ellos*.

10[117]

• [...] *Aprecio* al hombre según el *quantum de poder y de plenitud de su voluntad*: no según la debilidad y extinción de ésta; considero una filosofía que *enseña* la negación de la voluntad como una doctrina de degradación y de calumnia...

Aprecio el *poder* de una *voluntad* por la cantidad de oposición, dolor, tortura, que soporta y sabe convertir en su provecho; según tal criterio tiene que estar muy lejos de mi ánimo reprochar a la existencia su carácter malvado y doloroso, sino que albergo la esperanza que algún día será más malvada y dolorosa, como hasta ahora... [...]

10[118]

- *Nosotros, los «objetivos»*

No es la «compasión» lo que *nos* abrirá la puerta a las más lejanas y extrañas formas de ser y de cultura, sino nuestra accesibilidad y despreocupación que no «padece con», sino que al contrario se deleita con cien cosas por las cuales sufría anteriormente (se indignaba o conmovía, o bien las consideraba hostil y fríamente). El sufrimiento con todos sus matices nos es hoy interesante: por ello *no* somos ciertamente los más compasivos; incluso cuando la visión del sufrimiento nos estremece por completo y nos hace derramar lágrimas, no por ello somos en definitiva caritativos. [...]

10[119]

- ¿Cómo es posible que alguien *sólo* se respete precisamente en relación a los valores morales, que *subordine* todo lo demás y lo tenga por insignificante en comparación con el bien, el mal, la corrección, la salud del alma, etc.? [...]

10[121]

- NB. ¡No hay que confundir: probar la hipótesis y explicar en función de la hipótesis!

10[1291]

- Necesidad de una objetiva *institución del valor*

En comparación con la enormidad y multiplicidad del trabajo en favor y en contra de lo que representa la vida global de todo organismo, el mundo *consciente* de sentimientos, intenciones, evaluaciones es una pequeña fracción. Nos falta toda justificación para considerar este fragmento de conciencia como fin, como porqué, de todo el fenómeno global de la vida. Evidentemente, tomar conciencia es tan sólo un medio más para el fomento y la extensión del poder de la vida. Por ello es una ingenuidad poner como valores supremos al placer, a la espiritualidad, a la moralidad o a cualquier otra particularidad de la esfera de la conciencia, y quizás justificar «el mundo» a partir de ellos. Ésta es mi *objeción fundamental* contra todas las cosmo- y teo-diceas filosófico-morales, contra todos los *porqué* y todos los *valores supremos* en la filosofía y en la filosofía de la religión tradicionales. *Un tipo de medio ha sido erróneamente interpretado como fin, inversamente la*

vida y su aumento de poder han sido degradados a medio.

Si quisiéramos poner con suficiente amplitud un fin a la vida, no debería coincidir con ninguna categoría de la vida consciente; más bien se tendría que explicar cada una de esas categorías como medios hacia sí.. [...]

El *error fundamental* consiste siempre en que en lugar de comprender la conciencia como instrumento y particularidad dentro de la vida global, la ponemos como criterio, como supremo estado de valor de la vida; en pocas palabras: la errónea perspectiva de la parte por el todo. Por ello instintivamente todos los filósofos tienden a imaginar una conciencia global, una manera consciente de participar en la vida y en el querer de todo lo que pasa, un «espíritu», «Dios». Pero se les tiene que decir que *precisamente con ello la existencia* deviene un *monstruo*, que un «Dios» y un *sensorium* global sería inevitablemente algo por lo que tendría que *condenarse* la existencia... Precisamente el hecho de que hayamos *eliminado* la conciencia global, que pone fines y medios, es nuestro *gran alivio* que nos libera de tener que ser pesimistas... *Nuestro mayor reproche* contra la existencia era la *existencia de Dios...*

10[137]

- La única posibilidad de conservar un sentido para el concepto de «Dios» sería: *Dios no* como fuerza motriz, sino Dios como *estado máximo*, como una *época*... Un punto en el desarrollo de la *voluntad de poder*, a partir de aquí se explicaría tanto el desarrollo posterior como el anterior, lo hasta-él... [...]

10[138]

- Amo a los infelices que se *avergüenzan de sí mismos*, que no derraman llenos de orgullo sus orinales en la calle, que tienen suficiente buen gusto en el corazón y en la lengua como para decirse: «hay que honrar tal infelicidad, hay que disimularla»...

10[141]

- Hay que haber experimentado algo más terrible y profundo que los señores pesimistas de hoy día, esos estériles monos a los que no les ha pasado nada terrible ni profundo, para que se pueda respetar su pesimismo.

10[142]

- N.B. Continuar a partir de este punto lo dejo a otro tipo de

espíritu que no es el mío. No soy tan torpe como para un sistema-aun incluso mi sistema...

10[146]

• [...] «Devenir igual a Dios», «fundirse en Dios», estos fueron durante milenios los anhelos más ingenuos y convincentes (ahora bien una cosa que convence no es por ello más verdadera: es simplemente *convinciente*. Observación para asnos). [...]

10[150]

• MI INTENCIÓN, mostrar la absoluta homogeneidad en todo lo acontecido y la aplicación de la distinción moral tan sólo como *condicionada perspectivamente* mostrar cómo todo lo alabado moralmente es esencialmente idéntico a todo lo moral y cómo todo desarrollo de la moral sólo ha sido posible a través de medios morales y hacia fines morales...; cómo-inversamente-todo lo que es desacreditado como inmoral es-considerado económicamente-lo superior y lo más fundamental, y cómo un desarrollo hacia una mayor plenitud, de la vida condiciona necesariamente también el *progreso de la inmoralidad...* «Verdad» el grado en que nos *permitimos* el discernimiento de *este* estado de cosas...

10[154]

• «Se piensa, luego hay pensador»: así culmina la *argumentatio* de Descartes. Pero implica presuponer como «verdadera *a priori*» nuestra creencia en el concepto de substancia. Ahora bien, se trata simplemente de una fórmula de nuestro hábito gramatical (que a un acto pone un autor) que, si se piensa, tiene que haber algo «que piensa». Brevemente, aquí se impone ya un postulado lógico-metafísico y *no simplemente se constata...* Por la vía de Descartes *no* se llega a algo con certeza absoluta, sino tan sólo a un *factum* de una muy fuerte creencia.

Si se reduce la proposición a «se piensa, luego hay pensamientos», entonces se tiene una mera tautología, y precisamente permanece intacto lo que era la cuestión: la «*realidad* del pensamiento» (es.-decir, bajo esta forma no es refutable la «aparición»:-del pensamiento). Lo que *quería* Descartes era que el pensamiento no tuviera solo una *realidad aparente*, sino *en sí*

10[158]

• *Para el plan*

El *nihilismo radical* es la convicción de la absoluta inconsistencia de la existencia cuando se trata de los supremos valores reconocidos, incluyendo la *comprensión* de que no tenemos el mínimo derecho a poner un más allá o un en-sí de las cosas que fuera «divino», la moral personificada.

Esta comprensión es una consecuencia de la «veracidad» llevada a la madurez, por tanto una consecuencia de la creencia en la moral.

La antinomia es ésta: más creemos en la moral, tanto más *condenamos* la existencia.

La lógica del pesimismo hasta el último NIHILISMO: ¿qué lo empuja Concepto de la falta de valor, de la falta de sentido en, la medida que las valoraciones morales se esconden detrás de todos los otros altos valores.

- Resultado: *los juicios valorativo-morales son condenas, negaciones; la moral es la renuncia a la voluntad de existencia...*

Problema: *¿Pero qué es la MORAL?*

10[192]

• PAGANO- CRISTIANO

Pagano es decir sí a lo natural, el sentimiento de inocencia en lo natural, «la naturalidad».

Cristiano es el decir no a lo natural, el sentimiento de indignidad en lo natural, la antinaturalidad. [...]

10[193]

• Se es artista al precio de experimentar como *contenido*, como «la cosa misma», lo que todos los no-artistas llaman «forma». Con ello se toma parte sin duda en un *mundo invertido*, pues a partir de ese momento para uno el contenido deviene algo meramente formal-nuestra vida incluida. 11[3]

• Si se es filósofo, en el sentido en que siempre se ha sido filósofo, no se tienen ojos para lo que era o lo que será: se ve solamente «lo que es». Ahora bien, puesto que no existe «lo que es», entonces al filósofo sólo le es reservado lo imaginario como su «mundo».

11[5]

- No se puede encontrar por la vía de la investigación sobre la evolución lo que es la causa *que* produce-en general-la evolución: no se la debe querer entender como «deviniendo», ni aún menos como devenida...

La «voluntad de poder» no puede haber devenido.

11[29]

- El «mundo verdadero» tal como siempre hasta hoy ha sido concebido, ha sido siempre el mundo aparente *otra vez*.

11[50]

- [...] ¿Qué combatimos en el cristianismo? Que quiera quebrantar a los fuertes, desanimar su ánimo, explotar sus horas malas y fatigas, que quiera convertir su orgullosa seguridad en inquietud y en necesidad de conciencia, que trate de envenenar y enfermar los instintos nobles hasta que su fuerza, su voluntad de poder, retroceda, se gire contra sí misma-hasta que los fuertes perezcan bajo las extravagancias del autodesprecio y de los malos tratos a sí mismos: esa horrible manera de perecer cuyo más célebre ejemplo ofrece Pascal.

11[55]

- «La suma de los dolores supera a la suma de los placeres, por consiguiente el no ser del mundo sería mejor que su ser»: tal charlatanería se llama hoy pesimismo.

«El mundo es algo que-considerado racionalmente-no sería, porque causa al sujeto sensible más dolor que placer».

Placer y dolor son cosas secundarias, no ninguna causa; son juicios de valor de segundo orden, pues se deducen de un valor dominante. Son un «útil» y «dañino» que expresan una forma del sentimiento y, por consiguiente, absolutamente fugaz y dependiente; pues ante cada «útil» o «dañino» cabe preguntarse siempre cien diferentes ¿por qué?

Desprecio ese *pesimismo de la sensibilidad*: él mismo es un signo del profundo empobrecimiento de la vida. [...]

11[61]

- [...] La decisión sobre lo que debe provocar desplacer y placer depende del grado de poder: lo mismo que, en relación a un pobre nivel de poder, aparece como peligro y necesidad de la más rápida

defensa, puede, en situación de una intensa conciencia de plenitud de poder, tener como consecuencia una excitación voluptuosa, un sentimiento de placer.

Todos los sentimientos de placer y desplacer presuponen ya una *medición de la utilidad global y de la nocividad global*, por tanto una esfera donde resida el querer un fin (un estado) y la elección de los medios para ello. Placer y desplacer no son nunca «hechos originarios». [...]

11[71]

- [...] Más rigurosamente: *No se debe admitir ningún ente en general*, porque entonces el devenir pierde su valor y, directamente, aparece absurdo y superfluo.

Por consiguiente hay que preguntarse: ¿cómo pudo (o tuvo que) surgir la ilusión del ente?

Igualmente: ¿cómo se han desvalorizado todos los juicios de valor, que se basan en la hipótesis de que había ente?

Ahora bien, con ello se reconoce que esa *hipótesis del ente* es la fuente de toda *denigración del mundo*:

«El mundo mejor, el mundo verdadero, el mundo "del más allá", la cosa en sí».

1) El devenir no tiene *ningún estado final*, no desemboca en un «ser».

2) El devenir no es *ningún estado aparente*, quizás el mundo *del ente* es una apariencia.

3) El devenir es de igual valor en todo momento: la suma de su valor permanece igual a sí misma. *Dicho de otra manera: no tiene en absoluto ningún valor*, pues falta algo a partir de lo cual fuera medible y en relación a lo cual tuviera sentido la palabra «valor».

El *valor global del mundo es invalorable*, en consecuencia el pesimismo se encuentra entre las cosas cómicas.

11[72]

- El punto de vista del «valor» es el punto de vista de las *condiciones de conservación y de crecimiento* en relación a las formaciones complejas de relativa duración vital en el seno del devenir. [...]

11[73]

- La satisfacción de la voluntad *no* es la causa del placer. Quiero

combatir especialmente esa teoría superficial. La absurda falsa moneda psicológica de las cosas inmediatas...

Sino que la voluntad quiere avanzar y mantenerse dueña sobre lo que se pone en su camino. El sentimiento de placer reside precisamente en la insatisfacción de la voluntad, pues sin límites ni resistencias no se sacia suficientemente...

«El feliz»: ideal gregario.

11[75]

• Lo que se llama una buena acción es un mero malentendido; tales acciones no son posibles en absoluto.

El «egoísmo» tanto como el «altruismo» son una ficción popular, al igual que el individuo, el alma.

Dentro de la enorme pluralidad de acontecimientos interiores de un organismo, la parte de la que tomamos conciencia es un mero rincón. Incluso la pizca de «virtud», de «altruismo» y de ficciones semejantes resulta desmentida de una manera completamente radical por el restante acontecer general. Hacemos bien en estudiar nuestro organismo en su plena inmoralidad...

Por principio, las funciones animales son millones de veces más importantes que todos los bellos estados y alturas de la conciencia: estas últimas son un derroche, en la medida que no tienen que ser instrumentos para aquellas funciones animales.

Toda la vida *consciente*, el espíritu incluyendo el alma, incluyendo el corazón, incluyendo la bondad, incluyendo la virtud, ¿al servicio de quién trabajan? En favor del mayor perfeccionamiento posible de los medios (de nutrición, de crecimiento) de las fundamentales funciones animales, ante todo: del *crecimiento vital*.

Todo depende indeciblemente más de lo que llamamos «cuerpo» y «carne»: el resto es un pequeño accesorio. Tal es la tarea: la tarea de continuar urdiendo la cadena total de la vida y así *hacer cada vez más fuerte el hilo*. Pero ahora se ve cómo corazón, alma, virtud, espíritu, se confabulan formalmente para *pervertir* esa tarea principal: como si ellos fueran los fines... La decadencia de la vida está esencialmente condicionada por la extraordinaria capacidad de errar de la conciencia: pues ella está mínimamente sujeta por los instintos y por ello se *confunde* máximamente en extensión y profundidad.

Medir el valor de la existencia mediante los *sentimientos*

agradables o desagradables de esa conciencia ¿se puede concebir una más loca extravagancia de la vanidad? La conciencia es tan sólo un medio: ¡y también los sentimientos agradables o desagradables son tan sólo un medio! ¿A partir de qué medir objetivamente el *valor*? Solamente a partir del *quantum* de *poder creciente y más organizado*, pues lo que acontece en cada acontecimiento es una voluntad de aumento...

11 [83]

• Toda la belleza y sublimidad que hemos prestado a las cosas reales e imaginarias, quiero yo reivindicarlas como propiedad y producción del hombre: como su más bella apología. El hombre como poeta, como pensador, como dios, como amor, como poder: ¡sobre su real magnanimidad, con la que ha obsequiado las cosas para *empobrecerse* y sentirse miserable! Ésta fue hasta hoy su mayor abnegación: que haya admirado y adorado y haya sabido silenciar que era *él* quien había creado lo que admiraba.

11 [87]

• [...] Todos los «fines», «metas», «sentidos», son tan sólo medios de expresión y metamorfosis de una voluntad que es inherente a todo acontecer: la voluntad de poder. Tener fines, metas, intenciones, *querer-en* general-es querer-devenir-más-fuerte, querer crecer, y también querer los *medios para ello*.

El instinto más universal y subterráneo en todo hacer y querer ha permanecido precisamente por ello mismo lo más desconocido y oculto, porque *in praxi* seguimos siempre su dictado, porque nosotros *somos* ese dictado... Todas las tasaciones de valor son tan sólo consecuencias y perspectivas más estrechas *al servicio de esa única voluntad* el tasar mismo del valor es tan sólo esa voluntad de poder. Una crítica del ser que haya partido de uno cualquiera de esos valores es algo absurdo e incomprensible; admitiendo incluso que en ella se haya introducido un proceso de decadencia, ese proceso se encuentra todavía *al servicio de esa voluntad...*

Tasar el ser misma pero en definitiva el tasar mismo es ese ser. E incluso al decir no, siempre y en todo momento no hacemos otra cosa sino lo que *somos*... Hay que comprender la *absurdidad* de esa pantomima de juicio sobre la existencia; y, a partir de ello, tratar de adivinar lo que ahí se produce realmente. Es sintomático.

11[96]

• El filósofo nihilista tiene la convicción de que todo acontecer carece de sentido y es en vano, y que no debería haber ningún ser sin sentido y vano. Pero ¿de dónde procede este «no debería»? Pero ¿de dónde obtiene este «sentido»? ¿esta regla? [...]

11[97]

• [...] Resultado: la *creencia en las categorías de la razón* es la causa del nihilismo. Hemos medido el valor del mundo mediante categorías que se refieren a un mundo puramente fingido.

Resultado final: todos los valores por los que hasta ahora hemos tratado de hacernos estimable el mundo y, precisamente, por los que al final lo hemos *desvalorizado*, cuando se mostraron inaplicables, todos estos valores son, considerados psicológicamente, resultados de determinadas perspectivas de la utilidad para mantener y aumentar las formaciones de dominación humana, sólo que falsamente *proyectadas* en la esencia de las cosas. Continua siendo la *ingenuidad hiperbólica* del hombre lo que le lleva a considerarse el sentido y la medida del valor de las cosas...

11 [99]

• Los valores supremos a cuyo servicio *debía* vivir el hombre, especialmente cuando disponían severa y onerosamente de él: estos *valores sociales* se edificaron sobre el hombre con la finalidad de su *fortalecimiento* tonal, como si fuesen mandamientos de Dios, como «realidad», como mundo «verdadero», como esperanza y mundo *futuro*. Ahora que se ha puesto en claro el origen mezquino de estos valores, nos parece que con ello el todo se desvaloriza, deviene «sinsentido»... pero éste es sólo un *estado provisional*.

11[100]

• Que, finalmente y como tiene que ser, se retiren los valores humanos a su rincón, pues sólo tienen un derecho como valores de rincón. Ya han desaparecido muchas especies animales; suponiendo que también el hombre desapareciese, nada sería

echado de menos en el mundo. Hay que ser suficientemente filósofo para no admirar tampoco *esta nada (-Nil admirari-)*.

11[103]

• *Para la psicología y la teoría del conocimiento*

Mantengo también la fenomenalidad del mundo *interior* todo lo que se nos hace consciente, previamente y de cabo a rabo, ha sido preparado, simplificado, esquematizado, interpretado. El proceso real de la «percepción» interior, el *encadenamiento causal* entre pensamientos, sentimientos, anhelos, así como entre sujeto y objeto, nos son absolutamente ocultos-y quizás una pura imaginación. Ese «aparente mundo *interior*» es tratado exactamente de la misma forma y con los mismos procedimientos que el mundo «exterior». Jamás nos encontramos con «hechos»: placer y desplacer son fenómenos intelectuales tardíos y derivados...

La «causalidad» se nos escapa; admitir entre pensamientos un originario vínculo inmediato como hace la lógica es consecuencia de la observación más grosera y más burda. *Entre* dos pensamientos tienen su papel *todavía todos los posibles afectos* pero sus movimientos son demasiado rápidos y por ello los *desconocemos, los negamos...*

«Pensar» no sucede de ninguna manera tal como lo establecen los teóricos del conocimiento: se trata de una ficción completamente arbitraria, obtenida mediante la extracción de un elemento del proceso y la sustracción de todo el resto, una artificial disposición con la finalidad de la comprensibilidad...

El «espíritu», *algo que piensa*, en lo posible «el espíritu absoluto, puro, *pur*». Esta concepción es una segunda consecuencia derivada de la falsa observación de sí mismo que cree en el «pensar»: aquí *en primer lugar* se ha imaginado un acto que no existe, «el pensar», y *en segundo lugar*, imagina un sustrato-sujeto en el que tiene origen todo acto de ese pensar y nada más: es decir *no sólo el acto sino que incluso el actor es fingido*.

11[113]

• Hay algunos que buscan siempre lo que es moral en algo; cuando dictaminan: «esto es injusto», creen que se tiene que suprimir y cambiar. Inversamente, yo no descanso hasta que ponga

en claro en una cosa su *inmoralidad*. Cuando la he explicitado, se restablece mi equilibrio.

11[116]

- Que entre sujeto y objeto tiene lugar un tipo de relación adecuada, que el objeto es algo que *mirado desde el interior sería* sujeto, es una benevolente invención que-como yo pienso-ya ha hecho su tiempo. La medida de lo consciente para nosotros de una manera general depende totalmente de la más tosca utilidad del ser-consciente: ¡Cómo la sinuosa perspectiva de la conciencia nos permite de alguna manera enunciaciones sobre «sujeto» y «objeto» con las que tuviera que ver la realidad!

11[120]

- El advenimiento del *nihilismo*

El nihilismo no es meramente una tendencia a considerar lo «jen vano!», ni tampoco solamente la creencia de que vale la pena que todo perezca: también pone mano a la obra, *ajusticia*... Esto es, si se quiere, *ilógico*: pero el nihilista no cree en la necesidad de ser lógico... El nihilismo es el estado de espíritus y voluntades fuertes: a los cuales no les es posible permanecer meramente en la negación «del juicio», brota de su naturaleza la *negación del acto*. La aniquilación mediante el juicio secunda la aniquilación mediante la mano.

11[123]

- «Un hombre tal como *debe ser*» suena de tan mal gusto como «un árbol como debe ser».

11[132]

- *Para la crítica de las grandes palabras*. Estoy lleno de sospecha y de malicia contra lo que se denomina «ideal»: aquí estriba *mi pesimismo*, en haber reconocido cómo los «sentimientos elevados» son fuente de desgracia, esto es de empequeñecimiento y desvalorización del hombre.

Nos engañamos cada vez que esperamos un progreso en algún ideal. Hasta hoy cada triunfo de un ideal ha sido un *movimiento retrógrado*.

Cristianismo, revolución, abolición de la esclavitud, igualdad de derechos, filantropía, amor a la paz, justicia, verdad: todas estas-

grandes palabras sólo tienen valor en la lucha y como estandarte: *no* como realidades, sino *como*, *palabras pomposas* destinadas para algo muy diferente (¡incluso opuesto!).

11[135]

- Si queréis eliminar los fuertes antagonismos y la diferencia de rango, entonces abolid también el amor fuerte, el espíritu elevado, el sentimiento de ser-para-sí.

11[141]

- Los tipos principales del pesimismo: el pesimismo de la *sensibilidad* (la hiperexcitabilidad con una preponderancia de los sentimientos de desplacer).

El pesimismo de la «*voluntad no libre*» (dicho de otra manera: la falta de fuerzas inhibitorias de las excitaciones).

El pesimismo de la *duda* (la aversión a todo lo firme, a todo comprender y tocar).

Los correspondientes estados psicológicos pueden observarse todos ellos en los manicomios, si bien bajo una cierta exageración. Igualmente se puede observar el «nihilismo» (el perforador sentimiento de la «nada»).

¿Pero dónde se sitúa el *pesimismo moral* de Pascal?

¿El *pesimismo metafísico* de la filosofía de los Vedanta?

¿El *pesimismo social* del anarquista (o de Shelley)?

¿El *pesimismo de la compasión* (como el de Tolstoi, de Alfred de Vigny)?

¿No son todos ellos por un igual fenómenos de decadencia y enfermedad?... La excesiva atribución de importancia a los valores morales, a las ficciones del «más allá», a las miserias sociales o a los *sufrimientos* en general, la *exageración* de un *particular* punto de vista es ya en sí un síntoma de enfermedad. ¡Igualmente el predominio del *no* sobre el sí?

Aquí no hay que confundir el placer de decir-no y de hacer-no a partir de una fuerza y una tensión descomunales de decir-sí, propias de todos los hombres y épocas ricos y poderosos. Es igualmente un lujo, una forma de valentía que se enfrenta a lo terrible; una simpatía por lo que es espantoso y enigmático porque-entre otras cosas-se es espantoso y enigmático: *lo dionisiaco* en voluntad, espíritu, gusto.

11[228]

• Todos vosotros carecéis del coraje de matar a un hombre, o simplemente azotarle, o incluso * pero la formidable locura del Estado somete al individuo de tal manera que éste *rechaza* la responsabilidad sobre lo que él hace (obediencia, juramento, etc.).

-Todo lo que un hombre *hace* al servicio del Estado va en contra de su naturaleza...

-Igualmente, todo lo que *aprende* en relación al futuro servicio del Estado va en contra de su naturaleza.

Ello se obtiene mediante la *división del trabajo*, de manera que ya nadie más tiene la responsabilidad entera:

el legislador, ni aquel que ejecuta la ley.

el maestro-de-disciplina, ni aquellos que han sido endurecidos y agriados mediante la ley.

El Estado como la *violencia organizada*...

11 [252]

• No se tiene ningún derecho ni a la existencia, ni al trabajo, ni incluso a la «felicidad»: no sucede de modo diverso con el hombre individual que con el más vil gusano.

11 [259]

• [...] El «ideal» es, para decirlo así, el tributo que paga el hombre por el enorme desgaste que ha de sufrir en todas sus reales y apremiantes tareas. Cuando la realidad está en suspenso, entonces aparece el sueño, la fatiga, la debilidad. Eso es propiamente «el ideal»: una forma de sueño, fatiga, debilidad... Las naturalezas más fuertes y las menos poderosas se igualan cuando les sobreviene este estado: *divinizan* la *suspensión* del trabajo, de la lucha, de las pasiones, de la tensión, de las contradicciones, en suma de la «realidad»... de la lucha por el reconocimiento, del *esfuerzo* por el reconocimiento.

Inocencia: así llaman al estado ideal de estupidez.

Beatitud: el estado ideal de pereza.

Amor: el estado ideal de animal gregario que no quiere tener ningún enemigo más.

De esta manera se ha elevado a Ideal todo alo que rebaja y envilece al hombre.

* Palabra ilegible en el original.

11 [278]

• Bajo el concepto de poder, ya sea el de un Dios, ya sea el de un hombre, se incluye siempre por igual la capacidad de *beneficiar* y la capacidad: de *perjudicar*. Así es en los árabes, así en los hebreos. Así es en todas las razas fuertes y bien constituidas.

Es un funesto paso *separar dualistamente* la fuerza para lo uno y para lo otro... Con ello la moral se hace envenenadora de la vida...

11 [287]

• El nihilista

El Evangelio: la noticia de que hay abierto un camino a la felicidad para los humildes y pobres, que sólo hay que liberarse de las instituciones, de la tradición, de la tutela de las clases superiores: en este sentido el cristianismo no va más allá de la típica doctrina socialista. [...]

11[379]

• Prólogo

1

Las grandes cosas exigen que o bien se calle sobre ellas o bien se hable con grandeza: con grandeza, es decir cínicamente y con inocencia.

2

Lo que relato es la historia de los próximos dos siglos. Describo lo que viene, lo que ya no puede venir de otra manera: el advenimiento del nihilismo. Tal historia ya puede ser relatada hoy, porque la necesidad misma está actuando aquí. Tal futuro ya habla a través de un centenar de signos, tal destino se anuncia por todas partes; para esa música del futuro ya están afinados todos los oídos. Toda nuestra cultura europea se mueve desde hace ya largo tiempo, con una torturante tensión que crece de década en década, como hacia una catástrofe: inquieta, violenta, precipitada, como una corriente que busca *el final*, que ya no reflexiona, que tiene miedo a reflexionar.

3

Quien aquí toma la palabra no ha hecho, en cambio y hasta ahora, otra cosa que *reflexionar* como un filósofo y solitario por instinto

que encontró su provecho en permanecer aparte, al margen, en la paciencia, en la dilación, en el demorarse; como un espíritu arriesgado y experimentador que se ha extraviado al menos una vez en cada laberinto del porvenir; como un espíritu profético que *mira atrás* mientras narra lo que vendrá; como el primer consumado nihilista de Europa, pero que ya ha vivido en sí el nihilismo hasta el final-que lo tiene detrás de sí, por debajo de sí, fuera de sí...

4

No se equivoque nadie, pues, sobre el sentido del título con que quiere ser evocado este evangelio del futuro: «*La voluntad de poder* Ensayo de una transvaloración de todos los valores». Con tal fórmula se expresa un *contramovimiento* por lo que respecta al principio y a la tarea: un movimiento que en algún futuro reemplazará ese consumado nihilismo, si bien lo *presupone* lógica y psicológicamente, si bien absolutamente sólo puede proceder *de él y a partir de él*. Pues ¿por qué es *necesario* en adelante el advenimiento del nihilismo? Porque nuestros mismos valores tradicionales son los que tienen en él su última consecuencia; porque el nihilismo es la lógica de nuestros grandes valores e ideales llevada al extremo-porque ante todo tenemos que vivir el nihilismo para descubrir el auténtico *valor* de aquellos valores... Tendremos necesidad, en algún momento, de *nuevos valores*...

11[411]

- La concepción del mundo con la que se ha tropezado en el fondo de este libro [*El origen de la tragedia*] es especialmente sombría y desagradable: de entre los tipos de pesimismo tradicionalmente conocidos ninguno parece haber alcanzado tal grado de malignidad. Falta la contraposición de un mundo verdadero y un mundo aparente: hay tan sólo Un mundo y éste es falso, cruel, contradictorio, seductor, sin sentido... Un mundo así constituido es el mundo verdadero... *Tenemos necesidad de la mentira* para llegar a vencer esta realidad, esta «verdad», es decir para *vivir*. Que la mentira es necesaria para vivir, precisamente forma parte todavía de este carácter terrible y enigmático de la existencia...

La metafísica, la moral, la religión, la ciencia han sido tratadas en este libro tan sólo como distintas formas de la mentira: mediante su ayuda se *crea* en la vida. «La vida *debe* inspirar confianza»: la

tarea así definida es inmensa. Para resolverla, el hombre tiene que ser ya por naturaleza un mentiroso; por encima de todo tiene que ser además *artista*... Y lo es también: metafísica, moral, religión, ciencia, todas ellas son tan sólo engendros de su voluntad de arte, de mentira, de huida ante la «verdad», de *negación* de la «verdad». Ese poder mismo gracias al cual *violenta la realidad mediante la mentira*, ese *poder artístico*-por excelencia del hombre, lo tiene aún en común con todo lo que existe: pues él mismo es un jirón de realidad, verdad, naturaleza-él mismo es también un jirón de *genio de la mentira*...

Que el carácter de la existencia sea *ignorado* constituye la suprema y más profunda intención secreta de la ciencia, de la religiosidad, del ámbito artístico. [...] ¡El amor, el entusiasmo, «Dios», son los más claros refinamientos del definitivo autoengaño, las más claras seducciones para la vida! En los momentos en los que el hombre cae en el engaño, en los que cree de nuevo en la vida, en los que se ha astutamente engañado: ¡Oh, cómo se ha inflamado a sí mismo! ¡Cuán embelesado! ¡Qué sentimiento de poder! ¡Cuántos triunfos de artista en el sentimiento de poder!... ¡El hombre se ha convertido una vez más en señor de la «materia», en señor de la verdad! Y siempre que el hombre se complace, permanece idéntico en su complacencia: se complace como artista, goza de sí mismo como poder. *La mentira es el poder*...

El arte y nada como el arte es el gran posibilitador de la vida, el gran seductor para la vida, el gran estimulante para la vida...

11[415]

- *Voluntad de poder como moral*

Concebir la correspondencia entre todas las formas de corrupción, sin olvidar la corrupción cristiana.

Pascal como tipo

tanto como la corrupción socialista-comunista (una consecuencia de la cristiana).

La *superior* concepción de sociedad de los socialistas es la *inferior* en la jerarquía de las sociedades.

La corrupción del «*más allá*»: como si, fuera del mundo real, del mundo del devenir, hubiera un mundo del ente.

Aquí no cabe ningún *acuerdo*: aquí se tiene que extirpar, aniquilar, hacer la guerra. Se tiene todavía que *destapar* en todas partes el criterio de valor cristiano-nihilista y combatirlo bajo todas

sus máscaras... Por ejemplo en la actual *sociología*, en la música actual, en el pesimismo actual (todos ellos formas del ideal cristiano de valoración). [...]

14[6]

- *Valor...*

La más alta cantidad de poder que el hombre puede asumir.
El hombre, *no* la humanidad...

La humanidad es mucho más un medio que un fin. Se trata del tipo: la humanidad es meramente el material de experimentación, el enorme excedente de los fallidos, un campo de ruinas...

14[8]

- *Nihilismo*

Nada sería más útil y promocionable que un consecuente *nihilismo en la acción*.

En la medida que comprendo todos los fenómenos del cristianismo, del pesimismo, éstos expresan: «estamos maduros para no ser; para nosotros es razonable no ser».

En este caso el lenguaje de la «razón» sería también el lenguaje de la *Naturaleza selectiva*.

Contrariamente, lo que sobre todo tiene que ser condenado es la inconsecuencia equívoca y pusilánime de una religión tal como la *cristiana* o, más precisamente, como la *Iglesia*: que en lugar de alentar hacia la muerte y hacia el autoaniquilamiento, protege todo lo fallido y enfermo y le ayuda a reproducirse.

Problema: con qué tipo de medios podría ser alcanzada una exacta forma del gran nihilismo contagioso: una forma tal que enseñe y practique, con rigor científico, la muerte voluntaria... (*y no* continuar vegetando débilmente bajo la esperanza de una falsa post-existencia).

Nunca se condenará suficientemente el cristianismo por haber despreciado el *valor* de un tan grandioso movimiento nihilista *depurador*, como quizás ya estaba en marcha, mediante la idea de la persona privada inmortal, así como mediante la esperanza en la resurrección. Brevemente, siempre mediante el bloqueo de la *acción del nihilismo*, del suicidio... Se lo sustituye por un lento suicidio; gota a gota una vida mezquina y pobre, pero duradera; gota a gota una vida completamente vulgar, burguesa y mediocre, etc.

14[9]

- *Fisiología de las religiones nihilistas*

una típica evolución patológica

NB. Todas las religiones nihilistas son sin excepción *historias patológicas sistematizadas* bajo una nomenclatura religioso-moral.

-En el culto pagano es el gran *ciclo anual* alrededor de cuya interpretación gira el culto.

-En el culto cristiano, el culto gira alrededor de un ciclo de *fenómenos de parálisis*...

14[13]

[...] Con la palabra «dionisiaco» se expresa: un impulso incontenible a la unidad; un trascender más allá de la persona, de lo cotidiano, de la sociedad, de la realidad, como abismo del olvido; el apasionado y doloroso desbordamiento hacia estados más oscuros, más plenos, más vaporosos; un extasiado decir-sí al carácter global de la vida que, a través de todos los cambios, permanece igual, igualmente poderosa, igualmente dichosa; el gran compañerismo y simpatía panteísta que aprueba y santifica incluso las propiedades más terribles y enigmáticas de la vida, a partir de una eterna voluntad de procreación, de fecundidad, de eternidad, como sentimiento unitario de la necesidad de crear y aniquilar... Con la palabra «apolíneo» se expresa: el impulso incontenible al pleno ser-para-sí, al típico «individuo», a todo lo que hace simple, destacado, fuerte, claro, no equívoco, típico: la libertad bajo la ley. [...]

14[14]

- *Valor...*

El concepto «acción condenable» nos provoca dificultades: no puede haber nada en sí condenable. Nada de lo que sucede puede ser en sí condenable: *pues no se podría haber dejado de quererlo*, pues todo está tan relacionado con todo que, querer excluir cualquier cosa, significa excluirlo todo. Una acción condenable: significa, en definitiva, un mundo condenado...

E incluso en dicho caso: en un mundo condenado, la condena sería también condenable... Y la consecuencia de una manera de pensar que lo condena todo sería una *praxis* que todo lo aprueba.... Si el devenir es un gran anillo, entonces todo tiene igual valor,

eternidad, necesidad...

En todas las correlaciones de sí y no, de preferencia y rechazo, de amor y odio, sólo se expresa una perspectiva, un interés de determinados tipos de vida: en sí todo lo que es, dice sí.

14[31]

• [...] El valor de todos los estados mórbidos está en que muestran-como bajo un cristal de aumento-ciertos estados que son normales pero que, por eso mismo, son normalmente perceptibles con dificultad... [...]

El *error* en el tratamiento: no se quiere combatir la debilidad mediante un sistema *fortificador*, sino mediante una especie de justificación y de *moralización*: es decir mediante una *interpretación*...

La confusión de dos estados completamente diferentes: por ejemplo la *calma de los fuertes*, cuya esencial abstención de reacción es del tipo de los dioses a los que nada conmueve...

y la calma fruto del agotamiento y de la rigidez que tiende hasta la anestesia.

Todos los procesos filosófico-ascéticos tienden hacia la segunda, pero en realidad piensan en la primera, pues atribuyen al estado así logrado características tales como si se hubiera alcanzado un estado divino.

14[65]

• [...] El pobre en vida-el débil-empobrece aún más la vida. El rico en vida-el fuerte-la enriquece...

El primero es el parásito del segundo, quien es dadivoso...

¿Cómo es posible una confusión entre ellos?... [...]

14[68]

• El placer brota donde hay sentimiento de poder.

La felicidad brota en la conciencia hecha dominante del poder y de la victoria.

El progreso: el refuerzo del tipo, la aptitud para el querer a lo grande; todo lo demás es malentendido, peligro, ...

14[70]

• Concepto «*décadence*»

La *caída*, la *descomposición*, el *desechar*, no son nada que tuviera que ser en sí condenable: son una consecuencia necesaria

de la vida, del crecimiento en la vida. El fenómeno de la *décadence* es tan necesario como el nacer y crecer de la vida: no está en nuestra mano el *suprimirlo*. Al contrario, la razón quiere que se *le reconozca su derecho*...

Es un insulto por parte de todos los socialistas sistemáticos el pensar que podrían darse circunstancias, combinaciones sociales, donde ya no se desarrollasen el vicio, la enfermedad, el crimen, la prostitución, la *miseria*. Esto es, precisamente, condenar la *vida*... Una sociedad no es libre de permanecer joven. Y aún en el momento de mayor fortaleza tiene que producir residuos y desperdicios. Cuanto más audaz y enérgicamente avanza, tanto más se multiplican sus deformidades y monstruosidades, tanto más se acerca a su decadencia... No se puede suprimir la vejez mediante instituciones. Tampoco la enfermedad. Tampoco el vicio.

14[75]

• *Para higiene de los «débiles»*. Todo lo que se hace dentro de la debilidad fracasa. Moraleja: no hacer nada. Pero lo malo es que, precisamente, la fuerza de suspender la acción, de *no reaccionar*, es lo más fuertemente enfermo bajo la influencia de la debilidad: nunca se reacciona más rápida y ciegamente que cuando no se debería reaccionar...

La fuerza de una naturaleza se manifiesta en la espera y en el demorar de la reacción. [...]

14[102]

• Los valores morales, valores *aparentes* en comparación con los *fisiológicos*.

14[104]

• Nuestro conocimiento se convierte en científico en la medida que puede usar el número y la medida...

Se debería llevar a cabo, si fuera posible, el intento de edificar un orden científico de los valores simplemente sobre una *escala numérica y cuantitativa de la fuerza*..

-Todos los demás «valores» son prejuicios, ingenuidades, errores...

-Son en todas partes *reducibles* a aquella escala numérica y medida de la fuerza.

-El *ascenso* en esta escala significa *aumento en valor*. -El *descenso* en esta escala significa *disminución del valor*.

Aquí se tiene la apariencia y el prejuicio contra sí.

Una moral, un modo vital *demostrado* a través de larga experiencia y largamente puesto a prueba termina por imprimirse en la conciencia como ley, como *dominante*...

Y de esta manera todo un grupo de emparentados valores y estados se integran en ella: la moral deviene venerable, invulnerable, sagrada, verdadera.

Es característico de su desarrollo el que se *olvide* su origen... Es el signo de que se ha erigido en dominante...

**

Exactamente lo mismo podría haber pasado con las *categorías de la razón*: podrían, después de muchos tanteos y ensayos, haberse hecho valer por su relativa utilidad... Llegó un punto donde se las recopiló, tomándose conciencia de ellas como un todo, y donde se las *prescribió*... es decir, valían como *prescripciones*...

A partir de entonces son valoradas como a priori..., como transcendentales a la experiencia, como irrefutables...

E incluso quizás no expresan nada más que una determinada conveniencia propia de una raza o especie. Su «verdad» es meramente su utilidad. [...]

14[1051

- Voluntad de poder al modo psicológico.

Concepción unitaria de la psicología

Estamos acostumbrados a admitir que el desarrollo de una monstruosa abundancia de formas es compatible con un origen a partir de la unidad:

Que la voluntad de poder es la forma primitiva del afecto, de la cual todos los otros afectos son tan sólo sus desarrollos.

Que se produce un notable esclarecimiento si se pone el poder en el lugar de la «felicidad» individual a la que debe aspirar todo ser viviente: «se aspira al poder, al aumento de poder». El placer es tan sólo un síntoma del sentimiento del poder logrado, una conciencia de la diferencia.

-No hay aspiración al placer, sino que el placer aparece cuando se logra aquello a lo que se aspiraba: el placer acompaña, el placer

no pone en movimiento...

Que toda fuerza motriz es voluntad de poder, que aparte de ella no hay ninguna fuerza física, dinámica o psíquica...

-En nuestra ciencia, donde el concepto de causa y efecto se reduce a la relación de ecuación, con la ambición de demostrar que en cada lado hay la misma cantidad de fuerza, *falta* la FUERZA MOTRIZ: sólo consideramos resultados, los ponemos como iguales por lo que respecta al contenido de fuerza, nos dispensamos de la cuestión de *lo que causa* una modificación...

Es meramente cosa de la experiencia que la modificación *no cesa*: en sí no tenemos la más mínima razón para entender que a una modificación le tiene que seguir alguna otra. Al contrario: un *estado logrado* parecería tener que conservarse a sí mismo, si no hubiera en él una facultad de-precisamente-no querer conservarse...

El principio de Spinoza de la autoconservación debería, en realidad, poner fin a la modificación. Pero el principio es falso, lo *contrario* es verdadero. Precisamente, en todo ser vivo, se puede mostrar con la máxima claridad que todo lo hace, *no* para conservarse, sino para llegar a ser *más*...

La «voluntad de poder» ¿es un tipo de «voluntad» o idéntica al concepto de «voluntad»? ¿Significa lo mismo que desear? ¿O que mandar?

¿Es la «voluntad», de la que Schopenhauer opina que sería el «en sí de las cosas»?

Mi tesis es: que la *voluntad* de la psicología tradicional es una generalización injustificada; que esa voluntad *no existe en absoluto*; que, en lugar de considerar el

desarrollo de una *determinada* voluntad en muchas formas, se ha *suprimido* el carácter de la voluntad, sustrayéndole el contenido, el ¿adónde?

Éste es el caso en grado supremo de *Schopenhauer* lo que llama «voluntad» es una mera palabra vacía. Aún menos se trata de una «voluntad *de vida*»: pues la vida es meramente un *caso particular* de la voluntad de poder. Es totalmente arbitrario pretender que todo aspira a transformarse en esta forma de la voluntad de poder.

14[121]

- *Para la teoría del conocimiento: simplemente empírica*

No hay ni «espíritu», ni razón, ni pensamiento, ni conciencia, ni alma, ni voluntad, ni verdad: todo ficciones que son inutilizables. No se trata de «sujeto y objeto» sino de una determinada especie animal que sólo prospera bajo una cierta y relativa *precisión y, sobre todo, regularidad* de sus percepciones (de suerte que pueda capitalizar la experiencia)...

El conocimiento trabaja como *instrumento* del poder. Por ello, es evidente que crece con cada aumento de poder...

Tanto por lo que respecta al sentido del «conocimiento» como al de «bueno» o «bello», el concepto debe ser tomado rigurosa y estrictamente de una manera antropomórfica y biológica. Para que una determinada especie perviva y crezca su poder-, tiene que incluir en su concepción de la realidad suficientes elementos calculables e invariables como para poder construir a partir de ellos un esquema de su comportamiento. *La utilidad de la consenzación*,: na ninguna necesidad teórico-abstracta de evitar ser engañado, es el motivo subyacente del desarrollo de los órganos de conocimiento... Éstos se desarrollan de manera que su observación baste para conservarnos. Dicho de otro modo: el *grado* de voluntad de conocer depende del grado de crecimiento de la *voluntad de poder* de la especie: una especie abraza tanta realidad como *para dominarla, para ponerla a su servicio*.

El concepto mecanicista de *movimiento* es una traducción del proceso original al *lenguaje simbólico del ojo y del tacto*.

El concepto «átomo», la distinción entre una «sede de la fuerza motriz y ésta misma», procede de- un *lenguaje simbólico surgido de nuestro mundo lógico-psicológico*.

No está en nuestras manos modificar nuestro medio de expresión: es posible comprender hasta qué punto se trata de una mera semiótica.

La demanda de un *modo adecuado de expresión* es absurda está en la esencia de una lengua, de un medio de expresión, expresar una: mera relación... El concepto «verdad» es un *contrasentido*... Todo el reino de lo «verdadero» y de lo «falso» se refiere tan sólo a relaciones entre seres, no a lo «en sí»... *Absurda* no hay ningún «ser en sí» (previamente las relaciones constituyen seres) como tampoco puede darse un «conocimiento en sí»...

14[122]

- Contracorriente

Anti Darwin

Lo que mayormente me sorprende cuando lanzo una mirada sobre los grandes destinos de la humanidad es tener siempre ante los ojos lo contrario de lo que, hoy Darwin y su escuela ven o *quieren* ver: la selección en favor de los más fuertes, de los mejor pertrechados, el progreso de la especie. Precisamente se palpa lo contrario: la supresión de los casos afortunados, la inutilidad de los tipos mejor conseguidos, la irremediable toma del poder de los tipos medianos e, incluso, de *los inferiores a la media*. A menos que se nos muestre la razón de por qué el hombre es la excepción entre las criaturas, me inclino yo hacia el prejuicio de que la escuela de Darwin se equivoca en todo. Aquella voluntad de poder en la que; he reconocido la razón y el carácter últimos de todo cambio nos facilita el medio de explicar por qué precisamente la selección no se produce en favor de las excepciones y de los casos afortunados: los más fuertes y afortunados son débiles cuando tienen contra sí los organizados instintos del rebaño, la cobardía de los débiles, de los superiores en número. Mi visión conjunta del mundo de los valores muestra que los valores superiores que hoy penden sobre la humanidad *no* otorgan la supremacía a los casos afortunados, a los tipos selectos, sino más bien a los tipos de la *décadence*. Quizás no hay nada más interesante en el mundo que este *indeseable* espectáculo...

Aunque suene raro: siempre hay que armar a los fuertes frente a los débiles, a los afortunados frente a los desafortunados, a los sanos frente a los degradados y tarados genéticamente. Si se quiere formular la realidad de manera *moral*, esa moral dice así: los mediocres son más valiosos que los excepcionales, las formas decadentes más que las mediocres, la voluntad de nada tiene la supremacía sobre la voluntad de vida y el fin general, expresado en términos cristianos, budistas o schopenhauerianos, es:

mejor *no* ser que ser

Me *sublevo* contra la formulación moral de la realidad. Por ello aborrezco el cristianismo con un odio mortal, porque ha creado las palabras y los gestos sublimes para otorgar a una realidad espantosa el manto de la justicia, de la virtud, de la divinidad...

Veo a todos los filósofos, veo a la ciencia, arrodillados ante la realidad de una lucha por la existencia inversa a la enseñada por la escuela de Darwin. Es decir, en todas partes dominan la situación y perviven los que comprometen la vida, el valor de la vida. El error de la escuela de Darwin sería para mí el problema [...].

In summa: el crecimiento del *poder de* una especie está quizás menos garantizado por la preponderancia de sus hombres afortunados, de sus miembros más fuertes, que mediante la preponderancia de los tipos mediocres e inferiores... Los últimos tienen la gran fecundidad, la duración; con los primeros crece el peligro, la rápida devastación, la veloz disminución del número.

14[123]

- Contracorriente

Sobre el origen de la religión

De la misma manera que el hombre inculto cree hoy que, cuando se enoja, la causa es la cólera; cuando piensa, lo es el espíritu; cuando siente, lo es el alma; brevemente, de igual manera como se admite aún hoy irreflexivamente una masa de entidades psicológicas que deben ser causas, así también el hombre-en un nivel aún más ingenuo-ha explicado los mismos fenómenos con la ayuda de entidades psicológico-personales. Todos los estados que le parecían extraños, maravillosos, imponentes, se los explicaba como obsesiones y encantamientos debidos al poder de una persona. Así el cristiano, hoy el tipo de hombre más ingenuo y retardado, retrotrae la esperanza, la paz, el sentimiento de «salvación», a una inspiración psicológica de Dios [...]

In summa el origen de la religión reside en los extremos sentimientos de poder que por *extraños* sorprenden al hombre: e igual que el enfermo que, sintiendo un miembro demasiado pesado y raro, concluye que otro hombre yace sobre él, el ingenuo *homo religiosos* se disocia en *diversas personas*. La religión es un caso de «alteración de la personalidad». Una *especie de sentimiento de temer y terror ante sí mismo*...

Pero al mismo tiempo un extraordinario *sentimiento de felicidad y elevación*...

Entre los enfermos basta el *sentimiento de salud* para hacerles

creer en Dios, en la proximidad de Dios.

14[124]

- Contracorriente: Religión.

Moral como tentativa de restablecer el orgullo humano

La teoría del «libre albedrío» es antirreligiosa. Quiere crear en el hombre el derecho a poderse pensar como causa de sus estados y comportamientos elevados. Es una forma de creciente *sentimiento de orgullo*. [...]

Es una trivial *óptica* de la *psicología*: siempre bajo la falsa suposición de que nada nos es imputable que no lo tengamos, como querido, en la conciencia.

Toda la doctrina de la responsabilidad depende de esta ingenua psicología: sólo la voluntad es causa y se tiene que saber que se la ha querido, para poder creerse *a sí mismo* como causa.

El hombre sólo se puede respetar a sí mismo si es virtuoso.

Aparece la contracorriente de los filósofos de la moral, siempre bajo el mismo prejuicio de que sólo se es responsable de algo si se lo ha querido.

El valor del hombre se establece como *valor moral* en consecuencia su moralidad tiene que ser una *causa prima*.

En consecuencia en el hombre tiene que haber un principio, un «libre albedrío» como *causa prima*.

Aquí hay siempre una reserva mental: si el hombre no es *causa prima* como voluntad, entonces es irresponsable-en consecuencia no podría ser imputado ante un *forum* moral-la virtud o el vicio serían automáticos o maquinales...

In summa para que el hombre pueda respetarse a sí mismo también tiene que ser capaz de ser malo.

14[126]

- [...] Crítica toda acción perfecta es, precisamente, inconsciente e impremeditada; la conciencia expresa un estado personal imperfecto y a menudo enfermizo. La *perfección personal como condicionada por la voluntad*, como *consciente*, como razón con dialéctica, es una caricatura, una especie de autocontradicción... El grado de conciencia hace-en *efecto-imposible* la perfección... Forma de *hipocresía*.

14[128]

- La filosofía como *décadence*

¿Por qué son *denigradores* los filósofos?

La pérfida y ciega hostilidad de los filósofos contra los *sentidos*.

¡No son los sentidos los que engañan!

Nuestra nariz, de la que nunca ningún filósofo -que yo sepa- ha hablado con respeto, es por de pronto el más delicado instrumento físico que hay: incluso permite constatar oscilaciones ante las cuales el mismo espectroscopio es impotente.

¡Cuánto hay de *plebeyo e hipócrita* en todo ese odio!

El pueblo considera siempre el abuso, cuyas malas consecuencias ha sufrido, como *objeción* contra aquello de lo que se ha abusado: todos los movimientos de rebelión contra principios, ya sea en el campo de la política o de la economía, siempre argumentan así, con el presupuesto de presentar algún abuso como inherente y necesario al principio.

Es ésta una *lamentable* historia: el hombre busca un principio a partir del cual poder despreciar al hombre. Inventa un mundo para poder denigrar y ensuciar este mundo: en realidad, siempre echa mano de la nada y erige esa nada en «Dios», en «verdad», e inevitablemente en juez y condenador de *este ser...*

Si se quiere tener una prueba de cuán profunda y fundamentalmente las necesidades propiamente *bárbaras* del hombre buscan satisfacerse incluso dentro de la domesticación y de la «civilización», entonces hay que examinar los «leit motive» de todo el desarrollo de la filosofía. Una especie de venganza contra la realidad, una pérfida destrucción de los valores en los que vive el hombre, un alma *insatisfecha* que considera las condiciones de domesticación como una tortura y halla su voluptuosidad en cortar enfermizamente todos los lazos que la ataban.

La historia de la filosofía es un *furor secreto* contra las condiciones de la vida, contra los sentimientos de valor de la vida, contra el tomar partido en favor de la vida. Los filósofos nunca han renunciado a afirmar un mundo, a condición de que contradijera este mundo, que les ofreciera un pretexto para hablar mal de este mundo. Hasta hoy la filosofía ha sido la gran *escuela de la denigración*: y se ha impuesto tanto que, aún hoy en día, nuestra ciencia, que se presentaba como la defensora de la vida, *ha aceptado* la posición fundamental de la denigración y manipula este mundo como apariencia, esta cadena de causas como mero fenómeno. ¿Qué odia aquí en realidad?

Creo que es siempre la *Circe de los filósofos*, la moral, la que les juega la mala pasada de obligarles en toda época a ser denigradores... Han creído en las «verdades» morales, en ellas encontraban los valores supremos. ¿Qué les quedaba por hacer sino decir «no» a la existencia tanto más como mejor la comprendían?... ya que esta existencia es *inmoral*.. Y esta vida descansa sobre condiciones inmorales y toda moral *niega* la vida.

Abolamos el mundo verdadero: y, para poder hacerlo, hemos de abolir los valores tradicionalmente supremos, la moral...

Basta con probar que también la moral es *inmoral* en el sentido en que hasta hoy lo inmoral ha sido condenado. Si, de esta manera, hemos roto la tiranía de los valores tradicionales, si hemos abolido el «mundo verdadero», entonces un *nuevo orden de valores* tendrá que brotar por sí mismo.

N.B. El mundo aparente y el mundo *ficticio*: he aquí la antítesis. El último ha sido llamado hasta hoy el «mundo verdadero», la «verdad», «Dios». Eso es lo que hemos abolido.

14[134]

- *Teoría y práctica*

Funesta distinción: por una parte, como si existiese un *instinto* específico *del conocimiento* que se precipita ciegamente sobre la verdad, sin consideración a la cuestión de la utilidad y del perjuicio; y por otra parte, separado de aquél, todo el mundo de los intereses *prácticos*...

Muy al contrario, intento mostrar qué instintos han estado actuando detrás de esos teóricos *puros*, cómo todos sin excepción y fatalmente se precipitan en la senda de sus instintos hacia algo que *para ellos* era «verdad»-para ellos y *sólo* para ellos. La lucha entre los sistemas, incluyendo la de los escrúpulos sobre teoría del conocimiento, es una lucha entre instintos totalmente determinados (formas de vitalidad, de decadencia, de clases, de razas, etc.).

El pretendido *instinto del conocimiento* se retrotrae a un *instinto de apropiación* y de *dominación*: siguiéndolo se han desarrollado los sentidos, la memoria, los instintos, etc. [...]

La moral es una ciencia tan curiosa porque es práctica en grado sumo, pues la posición pura del conocimiento, la honradez científica es abandonada inmediatamente cuando la moral exige sus propias respuestas.

La moral dice: *necesito varias* respuestas, razones, argumentos.

A partir de aquí pueden aparecer escrúpulos, o en absoluto... [...]

«¿Cómo se debe actuar?».-La moral ha sido siempre un malentendido: en realidad una especie cuyo *fatua-inscrito* en su cuerpo-la obligaba a actuar de esa o aquella manera; quería justificarse *imponiendo por decreto* su propia norma como norma universal... [...]

14[142]

- *Ciencia* contra filosofía

Las descomunales equivocaciones:

1) La insensata *sobrevaloración de la conciencia*; haber hecho de ella una unidad, una esencia, «el espíritu», «el alma», algo que siente, piensa y quiere.

2) El espíritu como *causa*, especialmente allí donde aparece finalidad, sistema, coordinación.

3) La conciencia como suprema forma alcanzable, como tipo superior de ser, como «dios».

4) La voluntad introducida allí donde hay efecto.

5) El «mundo verdadero» como mundo espiritual, como accesible mediante el hecho de la conciencia.

6) El *conocimiento* absoluto como facultad de la conciencia, donde hay conocimiento en general.

Deducciones

Todo progreso consiste en un avance por lo que respecta a la toma de conciencia; toda regresión, en volverse inconsciente.

Nos aproximamos a la realidad del «ser verdadero» mediante la dialéctica; nos *alejamos* de ella mediante los instintos, los sentidos, el mecanismo...

Fundir el hombre en el espíritu significa hacer de él un dios: espíritu, voluntad, bondad-la unidad.

Todo *bien* tiene que provenir de la espiritualidad, tiene que ser un hecho de conciencia.

El progreso hacia lo *mejor* sólo puede ser un progreso en la toma de *conciencia*.

Volverse inconsciente equivale a caer bajo los *deseos* y los *sentidos*, a un *embrutecimiento*.

La lucha contra Sócrates, Platón, la totalidad de las escuelas socráticas, parte del profundo instinto de que no se hace *mejor* al hombre cuando se le presenta la virtud como demostrable y como

fundamentada...

Finalmente hay el hecho mezquino de que el instinto agonal impulsa a todos esos dialécticos de origen a glorificar su *aptitud personal* como la *cualidad superior* y a presentar todos los otros bienes como dependientes de ella. El espíritu *anticientífico* de toda esa « filosofía »: *quiere tener razón*.

14[146]

- Parménides dijo «no se puede pensar lo que no es». Nosotros estamos en el otro extremo y decimos «lo que puede ser pensado, sin duda tiene que ser una ficción». El pensamiento no tiene ningún asidero en lo real, sino tan sólo en *.

14[148]

- Voluntad de poder como *conocimiento*

No «conocer», sino esquematizar, imponer al caos tanta regularidad y tantas formas como para satisfacer nuestras necesidades prácticas.

En la formación de la razón, de la lógica, de las categorías, la necesidad ha sido lo decisivo: la compulsión, no de «conocer», sino de subsumir, de esquematizar, como fin de la comprensión, del cálculo...

La preparación, la composición de lo comparable e igual, el mismo proceso que sufre toda impresión sensorial, ¡tal es el desarrollo de la razón!

Aquí no interviene ninguna «idea» preexistente: sino la utilidad. Sólo cuando vemos las cosas hechas aproximadamente iguales, devienen para nosotros calculables y manipulables...

La *finalidad* en la razón es un efecto y no una causa: en cualquier otro tipo de razón, del cual constantemente hay intentos, se malogra la vida: todo deviene confuso, demasiado desigual.

Las categorías son «verdades» sólo en el sentido de que son condición vital para nosotros: así como el espacio euclidiano es una tal «verdad» condicionada. (Ya que nadie sostendrá la necesidad de que justamente existan hombres, la razón es en sí tanto como el espacio euclidiano-una mera idiosincrasia de determinadas especies animales y una entre otras muchas...)

* Ilegible en el original.

La subjetiva compulsión que impide sostener lo contrario es una necesidad biológica: el instinto de la utilidad que nos hace inferir tal como inferimos lo tenemos inscrito en nuestro cuerpo, prácticamente *somos* ese instinto... No obstante, es una ingenuidad sacar de aquí una prueba de que con ello poseemos una «verdad en sí»...

El no poder sostener lo contrario prueba una impotencia, no una «verdad».

**

No se tiene que buscar el fenomenismo en el lugar erróneo: nada es más fenoménico (o más manifiesto), nada es más *ilusión* que ese mundo interior que observamos con el famoso «sentido interior». [...]

In summa: todo lo que se nos hace consciente es un fenómeno terminal, una conclusión-y no causa nada-; toda sucesión en la conciencia es completamente atomista. Y nosotros hemos tratado de comprender el mundo con la concepción *inversa*: como si nada actuaran; fuera real sino pensar, sentir, querer...

14[152]

- *La voluntad de poder como vida*
Psicología de lá voluntad de poder
Placer, displacer

El dolor es algo otro que el placer: quiero decir que *no* es su contrario. Si la esencia del placer ha sido exactamente definida como un *sentimiento de plus* de poder (por consiguiente como un sentimiento de diferencia, que presupone una comparación), entonces con ello no se ha definido todavía la esencia del displacer. Las falsas oposiciones en que cree el pueblo y en *consecuencia* la lengua, han sido siempre peligrosos grilletes para la marcha de la verdad. Hay incluso casos donde un tipo de placer viene condicionado por medio de una cierta *sucesión rítmica* de excitaciones displacenteras mediante las que se logra un muy rápido crecimiento del sentimiento de poder, del sentimiento de placer. Este es el caso, por ejemplo, del cosquilleo, también del cosquilleo sexual en el acto del *coitos* vemos el displacer actuar en tal caso como ingrediente del placer. Aparece una pequeña incomodidad que es superada y viene seguida inmediatamente de

nuevo por otra pequeña incomodidad, que nuevamente es superada; este juego de oposición y victoria estimula de la manera más fuerte aquel sentimiento general de poder desbordante y superfluo que constituye la esencia del placer.

Falta el caso inverso: la intensificación de la sensación dolorosa por medio de la intercalación de pequeñas excitaciones placenteras: placer y dolor no son dos realidades inversas. El dolor es un proceso intelectual en el que, indudablemente, se deja oír un juicio. El juicio «dañino» en el que se resume una larga experiencia. En sí no existe ningún dolor. No es la herida la que hace daño; es la experiencia de las malas consecuencias que una herida puede tener para el conjunto del organismo la que se manifiesta en forma de esa profunda vibración llamada displacer (en las influencias dañinas que permanecieron desconocidas por la humanidad antigua, por ejemplo al provenir de nuevas combinaciones químicas venenosas, falta también la expresión del dolor, y ya estamos perdidos...). En el dolor, lo que le es siempre propiamente específico es la larga vibración, el estremecimiento de un *choque* terrorífico en el centro cerebral del sistema nervioso. En realidad *no* se sufre a causa del dolor (por alguna lesión, por ejemplo), sino por la ruptura del equilibrio que se produce como consecuencia de aquel *choque*. El dolor es una enfermedad de los centros nerviosos del cerebro; el placer no es en absoluto una enfermedad...

Que el dolor es la causa de reacciones es algo que tiene a su favor la apariencia e, incluso, el prejuicio de los filósofos; ahora bien, en casos súbitos, si se observa exactamente, la reacción viene manifiestamente antes que la sensación dolorosa. Mal me iría, si ante un paso en falso tuviera que esperar hasta que el hecho hiciera sonar la campana de la conciencia y me respondiera telegráficamente una advertencia sobre lo que se tenía que hacer... Muy al contrario, distingo tan claramente como es posible que en primer lugar se produce la reacción del pie para evitar la caída y luego-en un intervalo medible-una especie de onda dolorosa se hace sentir bruscamente en la parte anterior de la cabeza. Así pues, *no* se reacciona al dolor. El dolor es posteriormente proyectado hacia la parte herida. Ahora bien, la esencia de ese dolor localizado no es-con todo-la expresión del tipo de herida localizada, es una mera señal localizadora, cuya intensidad y tonalidad son proporcionales a la herida recibida por los centros nerviosos. Que a consecuencia de aquel *choque* la fuerza muscular

del organismo baje apreciablemente, nos quita toda base para buscar la *esencia* del dolor en una disminución del sentimiento de poder... No se reacciona-digámoslo una vez más-al dolor: el *desplacer* no es ninguna «causa» de acciones. El dolor mismo es un reflejo, la reacción es un reflejo diferente y *anterior*-ambos tienen su punto de partida en lugares diferentes.

14[173]

- La voluntad de poder como *vida*

El hombre *no* busca el placer ni evita el *desplacer*: con esto se comprende contra qué famoso prejuicio lucho. Placer y *desplacer* son meras consecuencias, meros fenómenos concomitantes.. Lo que quiere el hombre, lo que quiere la más pequeña parte de un organismo vivo, es un *plus* de poder. De la aspiración hacia él resultan tanto el placer como el *desplacer*. Partiendo de aquella voluntad, busca una resistencia, necesita algo que se le oponga. El *desplacer* como freno de su voluntad de poder es, pues, un hecho normal, un ingrediente normal en todo acontecimiento orgánico; el hombre no lo evita, por el contrario tiene constante necesidad del *desplacer*: toda victoria, todo sentimiento de placer, todo acontecimiento, supone una resistencia vencida. [...]

El *desplacer*, por tanto, tan innecesariamente tiene como consecuencia una *disminución de nuestro sentimiento de poder que*, en casos ordinarios, actúa precisamente como excitante sobre nuestro sentimiento de poder. El obstáculo es el *estímulo* de esa voluntad de poder.

Se ha confundido el *desplacer* con un solo tipo de *desplacer*: con el del agotamiento. Este último representa, en efecto, una profunda disminución y relajación de la voluntad de poder, una cuantificable pérdida de fuerza. Ello quiere decir *desplacer* como medio para excitar el refuerzo del poder y *desplacer* después de un derroche de poder; en el primer caso un estímulo, en el último la consecuencia de una excitación excesiva... La incapacidad de resistencia es propia de este último *desplacer*; el desafío respecto a lo que se resiste pertenece al primero... El único placer que aún se puede percibir en el estado de agotamiento es el adormecerse; el placer en el otro caso es la victoria...

La gran equivocación de los psicólogos estriba en que no han distinguido entre estos dos *tipos de placer* el de *adormecerse* y el

de *vencer*.

Los exhaustos quieren descanso, relajamiento de miembros, paz, sosiego.

Tal es la *felicidad* de las religiones y de las filosofías nihilistas.

Los ricos y vivaces quieren victoria, adversarios domeñados, desbordamiento del sentimiento de poder sobre territorios cada vez más amplios.

Todas las funciones sanas del organismo tienen esa necesidad y el organismo entero es hasta la pubertad un tal complejo de sistemas luchando por el crecimiento de los sentimientos de poder.

14[174]

- *El filósofo* como posterior desarrollo del tipo *sacerdotal*
-tiene su herencia en la sangre,
-está-incluso como rival-obligado a luchar por lo mismo y con los mismos medios que el sacerdote de su época,
-aspira a la *autoridad suprema*. [...]

14[189]

- Egoísmo

Principio: sólo los individuos se sienten *responsables*. Las multitudes han sido inventadas para hacer cosas para las cuales los individuos no tienen coraje.

Precisamente por ello todas las comunidades y sociedades son cien veces *más sinceras e instructivas* respecto a la *esencia* del hombre que el individuo, quien es demasiado débil para tener el valor de seguir sus apetitos.

Todo «altruismo» se revela como *prudencia del hombre privado*: las sociedades no son «altruistas» entre sí...

El mandamiento del amor al prójimo nunca ha sido ampliado hasta un mandamiento del amor al vecino. [...]

Si el estudio de la sociedad es tan inapreciable es porque el hombre como sociedad es mucho *más simple* que el hombre como «unidad».

La «sociedad» nunca ha considerado la *virtud* sino como medio de los fuertes, del poder, del orden. [...]

14[196]

- *Progreso*

¡No nos engañemos! El tiempo corre hacia adelante. Nos gusta creer que todo lo que está en el tiempo también corre hacia adelante... que el desarrollo es un desarrollo hacia adelante... Ésta es la engañosa apariencia que seduce a los más juiciosos. Pero el siglo XIX no es ningún progreso respecto del siglo XVI y el espíritu alemán de 1888 es un retroceso respecto al espíritu alemán de 1788... La «humanidad» no avanza, ni siquiera existe... El aspecto global es el de un inmenso taller experimental donde, dispersas a través de todas las épocas, algunas cosas prosperan en medio de indescriptibles fracasos, donde falta todo orden, lógica, conexión y asociación... ¿Cómo podríamos ignorar que la aparición del cristianismo es un movimiento de decadencia?... ¿Que la Reforma alemana es un recrudescimiento de la barbarie cristiana?... ¿Que la Revolución ha destruido el instinto para la gran organización, la posibilidad de una sociedad?... El hombre no es ningún progreso respecto al animal: el tierno civilizado es un aborto en comparación con el árabe o el corso; el chino es un tipo bien logrado, esto es, más preparado para durar que el europeo...

15[8]

• [...] En toda toma de conciencia se expresa un malestar del organismo: debe intentar algo nuevo, nada de ello le ha sido preparado, hay fatiga, tensión, hiperexcitación-precisamente eso es la toma de conciencia... El genio reside en el instinto; la bondad igualmente. Sólo se actúa perfectamente en la medida que se actúa instintivamente. Incluso desde el punto de vista moral, todo pensamiento que se desarrolla conscientemente es una mera tentativa, la mayor parte de las veces lo contrario de la Moral. La honradez científica está siempre en suspenso cuando el pensador empieza a razonar: hágase la prueba, póngase en la balanza a los más sabios mientras se les hace hablar de moral....

Se puede probar que todo pensamiento que se desarrolla conscientemente también representará en la moralidad un grado bastante inferior al del pensamiento del mismo tan pronto como éste es guiado por sus *instintos*.

Nada es más raro entre los filósofos que la *honradez intelectual*: quizás digan lo contrario, quizás lo crean ellos mismos. Pero todo su oficio les conduce a admitir tan sólo ciertas verdades; saben lo que *tienen* que probar, casi por ello se reconocen como filósofos en la medida que están de acuerdo sobre esas «verdades». Éste es el

caso, por ejemplo, de las verdades morales. Pero la creencia en la moral no es todavía ninguna prueba de moralidad: hay casos-y el de los filósofos lo es-donde una tal creencia es simplemente una *inmoralidad*.

15[25]

• En todo tiempo se han tomado los «bellos sentimientos» por argumentos, los «corazones entusiastas» por el fuelle de la divinidad, la convicción como el «criterio de verdad», la necesidad del adversario como signo de interrogación de la sabiduría: esta falsedad, esta falsificación cruza toda la historia de la filosofía. Exceptuados los estimables pero escasos escépticos, en ninguna parte se muestra ningún instinto de honradez intelectual. Finalmente y con total candor, incluso Kant ha buscado dar un aspecto científico a esta corrupción de pensadores con el concepto de «razón práctica»: ha inventado específicamente una razón para que fije en qué casos no hay que hacer caso de la razón: es decir cuando habla la necesidad del corazón, de la moral, del deber.

15[28]

• Juicio fundamental sobre la esencia de la *décadence*.

Lo que hasta ahora se ha considerado como sus causas, son sus consecuencias.

Así se transforma toda la perspectiva *de los problemas morales*
vicio,
lujuria,
crimen,
la enfermedad misma.

Toda la lucha moral contra el vicio, la lujuria, etc. aparece como ingenuidad, como superflua...

No hay «*mejoría*» (contra el *remordimiento*). La *décadence* misma no es nada *que se haya de combatir*: es absolutamente necesaria e inherente a todo pueblo y a toda época. Lo que hay que combatir con todas las fuerzas es la inoculación del contagio en las partes sanas del organismo.

¿Lo hacemos así? Se hace lo *contrario*.

Precisamente en esta dirección se esfuerzan los partidarios de la *humanidad*. [...]

15[31]

- Indignamente se ha intentado ver a Wagner y a Schopenhauer como tipos de enfermos mentales: se habría obtenido una perspectiva muchísimo más esencial precisando científicamente el tipo de *décadence* que ambos representan.

15[35]

- Sea dedicado este libro a *aquel bien logrado* que alivia mi corazón y que está tallado de una madera dura, fina y olorosa-en la que incluso el olfato encuentra placer.

Él gusta de lo que le es propicio.

Su placer por algo cesa allí donde se sobrepasa la medida de lo propicio.

Adivina los remedios contra daños parciales, tiene en las enfermedades el gran estímulo de su vida.

Sabe aprovechar sus peores contratiempos.

Se vuelve más fuerte con las desgracias que amenazan aniquilarlo.

Instintivamente, de todo lo que ve, oye y vive recoge algo en provecho de lo que le es esencial; sigue un principio de selección, prescinde de mucho.

Reacciona con la lentitud de quien ha tenido una larga prudencia y un voluntario orgullo, examina de dónde proviene y hacia dónde va el impulso, no se somete.

Está siempre en su sociedad tanto si se ocupa con libros, hombres o paisajes; honra lo que *elige*, lo que *tolera*, lo que le *da confianza*...

15[39]

- *Que se pueda creer cualquier cosa**

XVI

El error y la ignorancia son funestos.

La afirmación de que la *verdad está ahí* y tiene que acabar con la ignorancia y el error es una de las más grandes seducciones que hay.

Partiendo de tal creencia se paralizan la voluntad de examen, de investigación, de prudencia, de experimentación, que incluso pueden pasar por impías en tanto que *duda* sobre la verdad...

La «verdad» es por consiguiente *más* funesta que el error y la

* El resto de la frase es ilegible en el original.

ignorancia porque bloquea las fuerzas que podrían trabajar en favor de la ilustración y el conocimiento.

Ahora la pasión de la *pereza* toma el partido de la «verdad».

-« ¡Pensar es una obligación, una miseria!».

Lo mismo se puede decir del orden, la regla, el afán de poseer, el orgullo de la sabiduría-en suma, la *vanidad*.

-Es más cómodo obedecer que *examinar*... Es más lisonjero pensar «tengo la verdad» que ver tan sólo oscuridad alrededor.

-Ante todo: tranquiliza, da confianza, facilita la vida-«mejora» el *carácter*, en la medida que *reduce la desconfianza*...

«La paz del alma», «la tranquilidad de conciencia» son todas invenciones que sólo son posibles bajo la suposición de que la *verdad* está ahí... [...]

15[46]

- No es la victoria de la ciencia lo que caracteriza nuestro siglo XIX, sino la victoria del método científico sobre la ciencia.

15[51]

- *Voluntad de verdad*

XVIII

Mártires

Para combatir todo lo que se fundamenta en la veneración se necesita por parte del atacante un cierto carácter temerario, despiadado e, incluso, desvergonzado... Pues bien, tomando en cuenta que, desde hace milenios, la humanidad ha sacralizado como verdades meros errores, y que ella misma ha estigmatizado toda crítica a tales verdades como signo de mal carácter, entonces se tiene que reconocer con pesar que ha sido necesario un buen número de *inmoralidades* para dar la iniciativa en el combate-quiero yo decir-de la *razón*... A estos inmoralistas se les puede perdonar que siempre hayan escogido ellos mismos el *rol* de «mártires de la verdad»: la verdad-no el instinto de verdad, sino la disolución, el impío escepticismo, el deseo de aventura-es lo que les lleva a negar. En otros casos son los rencores personales los que los apremian en el ámbito de los problemas. Luchan contra problemas para llevar la razón contra personas. Pero ante todo es la venganza la que se ha convertido en científicamente utilizable.

La venganza de los oprimidos, de los marginados e, incluso, oprimidos mediante las verdades *dominantes*...

La verdad, quiero decir la metódica científica, ha sido esgrimida y reclamada por los que veían en ella un instrumento de lucha, un arma de *aniquilación*... Para dar legitimidad a su hostilidad necesitaban además un aparato del mismo tipo que aquellos que combatían: asumieron el concepto de «verdad» tan absolutamente como sus adversarios. Se convirtieron en fanáticos, como mínimo en relación a la actitud, porque ninguna otra actitud era tomada en serio. La persecución hizo el resto, la pasión e inseguridad del perseguido. El odio aumentó y, en consecuencia, disminuyó lo requerido para permanecer en el terreno de la ciencia. Finalmente llegaron a querer tener la razón de la misma absurda manera que sus adversarios... La palabra «*convicción*», «*creencia*», el orgullo del martirio, todos ellos son las condiciones más desfavorables para el conocimiento. Los adversarios de las verdades han aceptado finalmente y por sí mismos la entera manera subjetiva de optar por la verdad; es decir con actitudes, sacrificios, decisiones heroicas; es decir *prolongando* el *dominio* del método anticientífico. En cuanto mártires han comprometido su propia acción.

15[52]

- *Moral*: un error útil; dicho más claramente: por lo que respecta a los más grandes y libres de prejuicio de sus promotores, una mentira estimada necesaria.

15[64]

- CONTRA LO QUE PREVENGO: no confundir los instintos de *décadence* con la *humanidad*.

No confundir *los medios disolventes y necesariamente impulsores hacia la decadence* con la *cultura*.

No confundir el *libertinaje*, el principio del «laissez aller», con la *voluntad de poder* (que es su principio *contrario*).

15[67]

- Las *dos grandes tentativas* que se han llevado a cabo para sobreponerse al siglo XVIII:

Napoleón, despertando de nuevo al hombre, al soldado y a la gran lucha por el poder-concibiendo Europa como una unidad política.

Goethe, imaginando una cultura europea que fuera la herencia completa de lo ya *logrado* por la humanidad.

15[68]

- Nada es verdadero de lo que antiguamente pasaba por verdad: Lo que por impío nos era antiguamente prohibido, despreciable, funesto, desvalorizado, todas esas flores crecen hoy en la risueña senda de la verdad.

Toda esa vieja moral no tiene nada que ver con nosotros: no contiene ningún concepto que aún merezca atención. La hemos sobrevivido, nunca más seremos suficientemente groseros ni ingenuos para dejarnos engañar de esa manera... Dicho más amablemente: somos demasiado virtuosos para ello...

Y si la verdad, en el viejo sentido, sólo era «verdad» porque la vieja moral la confirmaba, porque podía confirmarla: entonces se desprende que ninguna verdad de antaño nos es ya necesaria... La moralidad ya no es en absoluto nuestro *criterio* de verdad, *refutamos* una afirmación demostrando que es dependiente de la moral, que está inspirada en sentimientos nobles.

15[77]

- Las causas del error se basan tanto en la *buena voluntad* del hombre como en la mala: mil veces se oculta éste la realidad, la falsea, para no sufrir en su buena voluntad. [...]

Los errores son lo que la humanidad tiene que pagar más caro: y, en suma, son los errores de la «buena voluntad» los que la han perjudicado más profundamente. La ilusión que hace feliz es más pernicioso que la que tiene directamente malas consecuencias: esta última nos hace más agudos, desconfiados, purifica la razón-la primera la entumece...

Los buenos sentimientos, los «impulsos sublimes», pertenecen-hablando psicológicamente-a los narcóticos: su abuso tiene las mismas consecuencias que el abuso de cualquier otro opio-la *debilidad nerviosa*...

15[91]

- Crítica de los *sentimientos* subjetivos de *valor*

La conciencia moral Antiguamente-se razonaba así: la conciencia reprueba esa acción, por tanto esa acción es reprobable. En realidad la conciencia reprueba una acción porque

así lo ha hecho durante largo tiempo. Simplemente repite, no crea ningún valor.

Aquello que, antiguamente, nos determinaba a reprobar ciertas acciones *no* era la conciencia: sino el juicio (o el prejuicio) en relación a sus consecuencias...

La aprobación de la conciencia, el sentimiento de bienestar por estar «en paz consigo mismo» es del mismo orden que el placer de un artista ante su obra-no prueban absolutamente nada... La autosatisfacción es tan pobre criterio de valor a favor, como puede considerarse su ausencia un argumento contrario al valor de una cosa. Estamos muy lejos de saber lo suficiente como para poder medir el valor de nuestras acciones: nos falta para ello la posibilidad de una posición objetiva: incluso cuando reprobamos una acción no somos jueces, sino parte...

Las nobles emociones que acompañan las acciones no demuestran nada respecto al valor de éstas: un artista, bajo el estado pasional más elevado, puede producir algo miserable. Se debería decir más bien que tales emociones son engañosas: desvían nuestra mirada, nuestra fuerza de la crítica, de la cautela, de la sospecha de que hacemos una *estupidez*... nos hacen estúpidos.

15[92]

• *Las típicas formaciones de sí. O: las ocho cuestiones fundamentales.*

1) ¿Si se quiere ser más complejo o más simple?

2) ¿Si se quiere ser más feliz o más indiferente a la felicidad e infelicidad?

3) ¿Si se quiere estar más satisfecho consigo mismo o ser más exigente y más implacable?

4) ¿Si se quiere devenir más blando, más sumiso, más humano o «más inhumano»?

5) ¿Si se quiere ser más prudente o más despreocupado?

6) ¿Si se quiere alcanzar un fin o eludir todo fin? (como, por ejemplo, hace el filósofo que en todo fin olfatea un límite, un callejón sin salida, una prisión, una estupidez...)

7) ¿Si se quiere ser más apreciado o más temido? ¡O *más despreciado!*

8) ¿Si se quiere ser tirano, seductor, pastor o animal de rebaño?

15[114]

• *¿Qué es ser distinguido?**

Que constantemente tiene que representarse. Que se buscan situaciones donde constantemente se tiene necesidad de gestos. Que se abandona la dicha al *gran número*, dicha como paz del alma, virtud, confort (mentalidad anglo-angélica del tendero a lo Spencer). Que instintivamente se buscan pesadas responsabilidades para sí mismo. Que se sabe crear enemigos en todas partes, en el peor caso incluso por sí mismo. Que se contradice el *gran número* no mediante palabras, sino mediante acciones.

15[115]

• *Sentencias de un hiperbóreo*

Nosotros, hiperbóreos, no llegamos a saber hasta qué punto vivimos aparte. «Ni por agua ni por tierra puedes encontrar el camino hacia el país de los hiperbóreos»: eso ya lo sabía Píndaro de nosotros. [...]

Incluso el más valiente de nosotros sólo muy raramente tiene el valor para asumir lo que en el fondo *sabe*.. [...]

¿Cómo? ¿El hombre es sólo un error de Dios? ¿o Dios tan sólo un error del hombre?

Desconfiamos de todos los sistemáticos, nos apartamos de ellos. La voluntad de sistema es, al menos para pensadores como nosotros, algo que compromete, una forma de inmoralidad.

La mujer, el eterno femenino: un valor puramente imaginario en el que sólo cree el hombre.

El hombre ha creado a la mujer-¿A partir de qué? A partir de una costilla de su Dios, de su «ideal»... [...]

Quien ríe mejor, ríe también el último.

«Para vivir solo, se tiene que ser un animal o un dios»-dijo

* También se puede traducir-siguiendo una larga tradición como: «¿Qué es ser aristocrático?».

Aristóteles-. Comprobamos que se *tiene que ser ambos...*

La ociosidad es la madre de toda filosofía. En consecuencia: ¿es la filosofía un vicio? [...]

De cuando en cuando una estupidez.-¡Oh, qué pronto se recupera el gusto por la propia sabiduría! [...]

Lo que no nos mata, lo matamos *nosotros*, ello nos hace más fuertes. Hay que matar el wagnerismo.

«Eran escalones para mí. Los he subido. Por ello he tenido que pasar por encima. Pero pensaron que quería quedarme tranquilamente en ellos».

«Toda verdad es simple»: he aquí una ambivalente mentira.

Todo lo que es simple, es meramente imaginario, no es «verdadero». Pero lo que es real, lo que es verdadero, no es uno, ni aun menos reducible a la unidad.

¿Puede un burro de carga ser trágico? ¿Se puede alguien hundir bajo un peso que no puede llevar, ni arrojar?... [...]

«A los iguales, igualdad; a los desiguales, desigualdad-así habla la justicia para nosotros. Y lo que se desprende de ello: nunca hacer igual lo desigual».

Quien no puede poner su voluntad en las cosas, pone al menos un *sentido*: es decir, cree que un sentido ya está en su interior.

El gran estilo va a la zaga de la gran pasión. Desdeña agrandar, se olvida de convencer. Manda. *Quiere*. [...]

Los hombres póstumos son peor comprendidos, pero mejor escuchados que los coetáneos. O, más estrictamente: no son comprendidos jamás y ¡precisamente de aquí proviene su *autoridad!* [...]

La virtud es el vicio más costoso: *¡debe* continuar siéndolo!

El hombre es un mediocre egoísta: incluso el más inteligente considera más importante su rutina que su beneficio. [...]

El gusto aristocrático también fija límites al conocimiento. Quiere, de una vez por todas, *no* saber demasiado.

¿Qué es, en el hombre, la castidad? Que su gusto sexual ha permanecido aristocrático, que *in eroticis* no le gusta ni lo brutal, ni lo morboso, ni lo razonable. [...]

¡Cómo se puede quitar el gusto por la mediocridad a los mediocres! Hago, como se puede ver, todo lo contrario: cada paso que aleja de ella conduce-enseño yo-hacia lo *inmoral*.,.

Nuestras convicciones más sagradas, nuestra posición inalterable en relación a los valores supremos son juicios de nuestros músculos.

«¿No sabes, todavía, lo que se necesita para multiplicar su fuerza por diez?».-¿Seguidores? -¡¡Ceros!!

Y como todo aquel que tiene demasiada razón, no doy importancia a tener razón.

15[118]

- El hombre, una minúscula especie animal exagerada que-afortunadamente-ha cumplido su tiempo; la vida sobre la tierra, en conjunto, un instante, un incidente, una excepción sin consecuencias, algo que para el carácter general de la tierra carece de importancia; la tierra misma, como todo astro, es un hiato entre dos nada, un acontecimiento sin plan, razón, voluntad, autoconciencia; el peor tipo de necesidad, la necesidad *estúpida*... Contra esta consideración algo se subleva en nosotros; la serpiente de la vanidad nos dice: «todo esto tiene que ser falso, *puesto que* subleva...» ¿Todo eso podría ser tan sólo apariencia? [...]

16[25]

- *¿En qué reconozco a mis iguales?* La filosofía, tal como hasta ahora la he comprendido y vivido, es la búsqueda deliberada

también de los aspectos más detestados e infames de la existencia. A partir de la larga experiencia que me ha dado una semejante peregrinación a través de hielos y desiertos, aprendí a ver de otra manera todo lo que hasta hoy se ha filosofado. La *escondida* historia de la filosofía, la psicología de sus grandes nombres, aparece para mí a plena luz. « ¿Cuánta verdad *soporta*, con cuánta verdad se *atreve* un espíritu?-éste fue para mí el auténtico criterio de valor. El error es una *cobardía*... toda adquisición de conocimiento es *consecuencia* de la valentía, de la dureza consigo mismo, de la limpieza consigo mismo... Una filosofía experimental tal como yo la vivo incluso anticipa a modo de ensayo las posibilidades del nihilismo radical: sin que con ello se quiera decir que se limite a un no, a una negación, a una voluntad de negar. Muy al contrario: quiere llegar a lo inverso-hasta un *dionisiaco decir-sí* al mundo tal como es, sin objeción, excepción ni selección-, quiere el ciclo eterno-las mismas cosas, la misma lógica e ilógica del encadenamiento-. El estado superior que un filósofo puede alcanzar es ser dionisiaco en relación con la existencia. Mi fórmula para ello es *amor fati*...

A tal efecto hay que comprender los hasta hoy negados aspectos de la existencia no tan sólo como *necesarios*, sino como deseables; y no tan sólo como deseables en relación con los aspectos hasta hoy aprobados (algo así como su complemento o condiciones), sino quererlos por ellos mismos, como los aspectos más poderosos, más fecundos y *más verdaderos* de la existencia, y en los cuales se expresa más claramente su voluntad. Hay que comprender de dónde proviene esta valoración y cuán poco obligatoria es para una evaluación dionisiaca de la existencia [...] .

16[32]

- *La necesidad de falsos valores*

Se puede refutar un juicio demostrando su relatividad: con ello no se suprime su necesidad. Los *falsos valores* no se extirpan mediante razones: tan poco como una contrahecha óptica en el ojo de un enfermo. Se tiene que comprender su necesidad *de existir* son un *efecto* de causas que no tienen nada que ver con razones.

16[83]

- No se debe confundir el cristianismo con esa única raíz que evoca con su nombre: las *otras* raíces de las que ha nacido han sido mucho más poderosas, más importantes que su núcleo; es por un abuso sin igual que espantosas monstruosidades y deformaciones llamadas «iglesia cristiana», «fe cristiana», «vida cristiana», se hayan amparado bajo aquel santo nombre. ¿Qué negó Cristo?: todo lo que hoy es llamado cristiano.

16[87]

- [...]*

2

¡El arte y nada como el arte! Es el gran posibilitador de la vida, el gran seductor para la vida, el gran estimulante de la vida.

El arte como la única fuerza superior y contraria a toda voluntad de negación de la vida, como lo anticristiano, antibudista, antinihilista por excelencia.

El arte como la *liberación del que conoce*, del que ve -quiere ver-el carácter terrible y enigmático de la existencia, del que conoce trágicamente.

El arte como la *liberación del que actúa*, del que no tan sólo ve sino que vive-quiere vivir-el carácter terrible y enigmático de la existencia, del hombre trágico y guerrero, del héroe.

El arte como la *liberación del que sufre*, como camino a estados donde el sufrimiento es querido, transfigurado, divinizado, donde el sufrimiento es una forma del gran embeleso.

3

Se ve que en este libro [*El origen de la tragedia*] el pesimismo, digamos más claramente el nihilismo, vale como la verdad. Ahora bien, la verdad no vale como el supremo criterio de valor, ni mucho menos como el poder supremo. La voluntad de apariencia, de ilusión, de engaño, de devenir y de cambio (de alucinación objetiva) vale aquí como más profunda, más originaria, más metafísica que la voluntad de verdad, de realidad, de ser-esta última es meramente una forma de la voluntad de ilusión. De igual manera, el placer vale como más originario que el dolor: el dolor vale, ante

* El fragmento inicial es una reelaboración muy similar del texto 1114151 ya traducido en este volumen. Recomendamos su lectura para enlazarlo con el presente escrito.

todo, como condicionado, como una manifestación ulterior de la voluntad de placer (de la voluntad de devenir, de crecer, de conformar, es decir *de crear* ahora bien, en la creación está contenida la destrucción). Se concibe un estado supremo de afirmación de la existencia del cual no puede ser abstraído tampoco el supremo dolor: el estado trágico-dionisiaco.

4

Este libro, así expuesto, es incluso antipesimista: en el sentido de que enseña algo que es más fuerte que el pesimismo, que es «más divino» que la verdad. Por lo que parece, nadie más que el autor de este libro se defendería más seriamente de una radical negación de la vida y de un real *hacer-no* todavía más que de un decir-no a la vida. Sólo él sabe-¡ha vivido la experiencia, quizás no ha vivido ninguna otra cosa!-de que el arte tiene *más valor que* la verdad.

En el prefacio, donde Richard Wagner es invitado como a un diálogo, aparece esta profesión de fe, ese evangelio de artista: «el arte como la auténtica tarea de la vida, el arte como la actividad *metafísica* de aquella...».

17[3]

- [...] ¡Y cuántos nuevos dioses son aún posibles!... En mí mismo, en quien quiere revivir de nuevo el instinto religioso, es decir, *creador* de dioses, ¡cuán diverso, cuán diferente se me ha revelado cada vez lo divino!... Demasiadas cosas extrañas han pasado ya ante mí, en aquellos instantes sin tiempo que nos caen en la vida como desde la Luna y donde en definitiva no se sabe nada de lo viejo que ya se es ni de lo joven que todavía se será... Yo no quiero dudar de que hay muchos tipos de dioses... [...]

17[4]

- No se trata en absoluto del mejor o del peor de los mundos: no o sí, tal es aquí la cuestión. El instinto nihilista dice no; su más moderada afirmación es que no-ser es mejor que ser, que la voluntad de nada tiene más valor que la voluntad de vida; su más rigurosa afirmación es que, si la nada es la deseabilidad más alta, esta vida-en tanto que su antítesis-está desprovista absolutamente de valor, deviene condenable....

Inspirado en tales valoraciones, un pensador tratara involuntariamente de poner al servicio de la justificación de una

tendencia nihilística a todas las cosas, a las que todavía instintivamente atribuye un valor. Ésta es la gran *falsificación* de Schopenhauer, quien se había profundamente interesado por muchas cosas, pero a quien el espíritu del nihilismo había impedido atribuir lo dicho a la voluntad de vida: y así vemos entonces una serie de intentos sutiles y esforzados para-a causa de su aparente hostilidad a la vida-otorgar honor al arte, la sabiduría, la belleza en la naturaleza, la religión, la moral, el genio, como deseo hacia la nada.

17[7]

- [...] No se ha comprendido lo que, sin embargo, es palpable: que el pesimismo no es un problema, sino un síntoma-que este nombre tendría que ser substituido por el de *nihilismo-que* la cuestión de si el no-ser es mejor que el ser, es ya una enfermedad, un declinar, una idiosincrasia... El movimiento pesimista no es más que la expresión de una decadencia fisiológica. [...]

17[8]

- *Desde la escuela de guerra del alma*

Dedicado a los audaces, a los joviales, a los abstinentes.

[...] Los profundamente heridos tienen la risa olímpica; sólo se tiene lo que se necesita. [...]

Toda *creencia* tiene el instinto de la mentira: se defiende contra toda verdad que amenace su voluntad de ser propietaria' de la «verdad» y cierra los ojos, calumnia...

Se tiene una creencia porque «hace feliz». No se tiene por verdadero lo que no nos «hace felices». Un *puendum*.

18[1]

- La enfermedad es un poderoso estimulante. Sólo que, para ella, se tiene que ser bastante sano.

18[11]

- Para: la voluntad de verdad

1. Tesis. La manera de pensar más fácil triunfa sobre la más difícil, a partir del *dogma simplex sigillum veri*. *Dico*: que la claridad pueda probar algo respecto a la verdad es un completo infantilismo...

2. Tesis. La doctrina del ser, de la cosa, de las unidades claras y

fijas es *cien veces más fácil* que la *doctrina del devenir*, de la evolución.

3. Tesis. La lógica fue pensada como *simplificación*: como *medio de expresión*, no como verdad... Más tarde *actuó* como verdad...

18[13]

- [...] El instinto del rebaño se formula mediante esta máxima: se es igual se trata igual; así como yo a ti, así tú a mí. Aquí se cree realmente en una *equivalencia de las acciones*, la cual simplemente no se presenta en todas las relaciones reales. No se puede devolver toda acción: entre auténticos «individuos» no hay ninguna acción equivalente, en consecuencia tampoco ningún «desquite»... Si yo hago algo, está muy lejos de mi pensamiento lo que en general sería posiblemente lo mismo para cualquier otro hombre: eso *me* pertenece... No se me puede resarcir, siempre se realizaría conmigo «*otra*» acción.

22 [1]

- I. La salvación del cristianismo: el anticristo.
II. de la moral: el inmoralista.
III. de la «verdad»: el espíritu libre.
IV. del nihilismo.

El nihilismo como la consecuencia necesaria del cristianismo, de la moral y del concepto de verdad de la filosofía.

Los *signos* del nihilismo...

Entiendo por «libertad de espíritu» algo muy determinado: sobreponerse cien veces a los filósofos y a otros discípulos de la «verdad» por el rigor consigo mismo, por la sinceridad y el valor, por la incondicional voluntad de decir «no» allí donde el no es peligroso. Considero a los filósofos tradicionales como libertinos despreciables bajo la capucha de la hembra «verdad».

22[24]

- *El inmoralista*

Por su *procedencia*, la *moral* es la suma de *condiciones de conservación* de un pobre tipo de hombre fallido en parte o completamente. Éste *puede* ser el «gran número», de aquí su *peligro*. [...]

22 [25]